

Análisis de la transición demográfica, el mercado laboral y la migración: Proyecciones para Colombia

Michele Bruni
Tatiana Gélvez Rubio
Carol Martínez Algarra
María Alejandra Suárez
María Camila Hernández Vargas
Laura Iriarte Vargas
Federico Rincón Ariza
Sara Otavo Peña

Universidad Externado de Colombia

No 75/2024
Junio de 2024



DOCUMENTOS
de **TRABAJO**

Resumen no-técnico

La historia demográfica de la humanidad se divide en dos regímenes principales: el natural, caracterizado por altas tasas de natalidad y mortalidad, y el de control, marcado por su disminución gracias a avances médicos y cambios sociales. La transición entre ambos fue desencadenada por la revolución médica del siglo XIX, que incluyó el desarrollo de métodos anticonceptivos efectivos. Colombia ha pasado de una alta tasa de crecimiento poblacional en los años 50 a una disminución gradual en las tasas de natalidad y mortalidad en las décadas posteriores, resultando en una transición demográfica de un régimen natural a uno controlado. En la actualidad, el país experimenta la segunda fase de esta transición, anticipando la entrada a la tercera fase para el año 2053. Esta evolución demográfica plantea desafíos en diferentes sectores, como educación, mercado laboral y pensiones, especialmente debido al envejecimiento de la población y la disminución proyectada en la fuerza laboral. Además, las migraciones, particularmente desde Venezuela, han tenido un impacto notable en el mercado laboral colombiano, exacerbando las disparidades de género y planteando nuevos retos para la integración socioeconómica.

ANÁLISIS DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, EL MERCADO LABORAL Y LA MIGRACIÓN: PROYECCIONES PARA COLOMBIA

Michele Bruni¹

Carol Martínez Algarra³

María Camila Hernández Vargas⁵

Federico Rincón Ariza⁷

Tatiana Gélvez Rubio²

María Alejandra Suárez⁴

Laura Iriarte Vargas⁶

Sara Otavo Peña⁸

Junio de 2024

Resumen

Los economistas laborales típicamente estudian el mercado de trabajo por medio del análisis de los stocks observados en encuestas laborales. Por ello, usualmente omiten el hecho de que los stocks resultan de los flujos entre los distintos estados laborales al igual que de las dinámicas demográficas propias de cada país. El presente documento aborda la transición demográfica en Colombia, delineando su evolución desde un régimen demográfico natural hacia uno controlado, influenciado por diversos factores socioeconómicos, culturales e históricos. Se analizan las proyecciones demográficas hasta el año 2100, destacando los desafíos que enfrenta el mercado laboral ante cambios en la composición de la población activa y el envejecimiento demográfico. Asimismo, se subraya la existencia de una marcada desigualdad de género en el mercado laboral, agravada por la migración internacional, particularmente desde Venezuela. Este fenómeno se refleja en una menor participación laboral de las mujeres en comparación con los hombres, evidenciando la persistencia de normas culturales arraigadas y disparidades en el acceso a la educación y las oportunidades laborales.

¹ Miembro del Centro para el Análisis de Políticas Públicas CAPP, Universidad de Modena (Italia), Profesor Visitante, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia. mbbruni.44@gmail.com

² Docente e investigadora de la Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia tatiana.gelvez@uexternado.edu.co

³ Joven Investigadora, Facultad de Economía- Universidad Externado de Colombia carol.martinez1@uexternado.edu.co

⁴ Economista, Facultad de Economía. Universidad Externado de Colombia maria.suarez25@est.uexternado.edu.co

⁵ Estudiante de pregrado de la Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia. maria.hernandez45@est.uexternado.edu.co

⁶ Estudiante de pregrado de la Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia. laura.iriarte@est.uexternado.edu.co

⁷ Estudiante de pregrado de la Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia. federico.rincon@est.uexternado.edu.co

⁸ Estudiante de pregrado de la Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia. sara.otavo@est.uexternado.edu.co

Palabras clave: Transición demográfica, Mercado laboral, Colombia

Códigos JEL: J08, J11, J15

Abstract

Labor economists typically study the labor market by analyzing the stocks observed in labor surveys. Thus, they usually omit the fact that stocks result from the flows between different labor states as well as from the demographic dynamics specific to each country. This paper addresses the demographic transition in Colombia, outlining its evolution from a natural demographic regime to a controlled one, influenced by various socioeconomic, cultural, and historical factors. It analyzes demographic projections up to the year 2100, highlighting the challenges facing the labor market in the face of changes in the composition of the working population and demographic aging. It also highlights the existence of marked gender inequality in the labor market, aggravated by international migration, particularly from Venezuela. This phenomenon is reflected in the lower labor participation of women compared to men, evidencing the persistence of entrenched cultural norms and disparities in access to education and job opportunities.

Key words: Demographic transition, Labor market, Colombia.

JEL Classification Codes: J08, J11, J15

1. INTRODUCCIÓN

La teoría neoclásica ha omitido sistemáticamente la transición demográfica que han experimentado los países desarrollados y en desarrollo durante este periodo. Igualmente, ha dejado de lado el análisis los flujos entre los distintos estados laborales y como estos afectan los stocks que típicamente se observan. En su análisis sobre los requisitos laborales en economías desarrolladas de Norteamérica y Europa Occidental, así como la falta de generación de empleo proporcional al crecimiento de la población en edad laboral en economías de África, Asia y América Latina, Bruni (2022) destaca la omisión sistemática de la demografía en el análisis económico del mercado laboral. Esta omisión, junto con políticas identitarias de los países, ha generado importantes desequilibrios ocupacionales a nivel global.

Bruni (2022) sugiere que estos desafíos podrían ser superados si las economías que envejecen rápidamente adoptaran políticas migratorias más eficaces y humanitarias respecto a las economías que aún experimentan un crecimiento poblacional. Esta propuesta busca equilibrar la oferta y la demanda de mano de obra a nivel internacional, promoviendo una distribución más equitativa de los recursos humanos y abordando las necesidades laborales en distintas regiones del mundo.

En este documento, ofrecemos un análisis detallado de la transición demográfica y el contexto del mercado laboral colombiano en su segunda etapa.

1.1 Transición demográfica: la respuesta al fracaso de la tesis malthusiana

Según la opinión predominante, la transformación demográfica que está experimentando nuestro planeta es el resultado de un proceso conocido como transición demográfica. No menos de cuatro investigadores, dos franceses y dos estadounidenses, han propuesto independientemente esta tesis a lo largo de 50 años.

El economista francés Paul Leroy-Beaulieu, a finales del siglo XIX, desafió la ley de población de Malthus al observar que el progreso económico coincidía con una disminución de la población (Tapinos, 2000). Esto condujo a Leroy-Beaulieu a proponer una "ley verídica de la población de los países civilizados", en la que describía tres fases en la evolución demográfica de estos países (Leroy-Beaulieu, 1895).

En la primera fase, característica de países menos desarrollados, la población crece rápidamente debido a una alta fecundidad y recursos insuficientes. La segunda fase, impulsada por la revolución industrial, también experimenta un aumento poblacional significativo. Finalmente, en la tercera fase, marcada por una mayor prosperidad, la tasa de fecundidad disminuye. Leroy-Beaulieu concluye que el verdadero desafío para los países desarrollados es el declive demográfico. Esta perspectiva desafía la visión tradicional de que el crecimiento demográfico es inherentemente problemático, al destacar que un declive en la población puede ser igualmente preocupante para la economía y la sociedad⁹.

En 1929, Warren Thompson, sociólogo y estadístico estadounidense, propuso una tesis demográfica que delineaba la transición de crecimiento poblacional a declive en todas las naciones. Clasificó los países en tres grupos según su tasa de crecimiento, anticipando patrones de cambio. Los países occidentales y aquellos con influencia europea mostraban una disminución en la fecundidad, mientras que Europa del Este y del Sur experimentaban un rápido crecimiento, que pronto se estabilizaría. Los países restantes enfrentaban desafíos con nacimientos y defunciones sin control. Thompson identificó períodos de transición de 35-40 años entre los grupos, subrayando tendencias demográficas globales compartidas. Su enfoque amplió la comprensión de la dinámica demográfica global y destacó tendencias comunes en diferentes regiones¹⁰.

En 1934, Adolphe Landry también delineó tres etapas en la evolución demográfica¹¹: una etapa primitiva, donde la alta mortalidad se equilibraba con la alta fecundidad; una etapa intermedia, marcada por una disminución en la mortalidad seguida por una disminución en la fecundidad; y una etapa contemporánea, donde se generalizaba el control de la natalidad (Landry, 1987). Landry denominó la transición a esta última etapa como revolución demográfica, considerándola un

⁹ Cabe recordar que lo que más preocupaba a Leroy Bealieu era que el declive demográfico repercutiera negativamente en las capacidades militares de Francia, en aquel en aquel momento basadas principalmente en el tamaño del ejército; esto le llevó a argumentar que el remedio más eficaz era la naturalización de 50.000 100.000 extranjeros al año. Segundo la opinión predominante, la transformación demográfica en la época en la que está.

¹⁰ En 1943, Thompson, junto con Whelpton y Warren, también propusieron algunos escenarios demográficos (Thompson y Whelpton, 1943) según los cuales la población de EE. UU. en el año 2000 fluctuaría entre 129 y 198 millones, una estimación que sería mucho o menos que la realidad, lo que se debía al supuesto de que la fecundidad disminuiría linealmente.

¹¹ Landry no conocía el artículo de Thompson, pero probablemente había leído la obra de Leroy-Beaulieu.

cambio demográfico crucial. Predijo que la tasa de natalidad caería por debajo de la tasa de mortalidad primero en Occidente y luego en el resto del mundo.

El último en describir la transición demográfica fue Notenstein¹², cuya tesis fue presentada en un documento durante una reunión de planificadores en la Universidad de Chicago, en preparación para la creación de la FAO (Notenstein, 1944). Es importante destacar que este documento no fue redactado con propósitos académicos, sino como respuesta a la necesidad de contar con estimaciones del crecimiento demográfico en diversas regiones del mundo para planificar políticas de desarrollo efectivas.

Según Notenstein, la Transición Demográfica fue desencadenada por la Revolución Industrial, la cual, al mejorar el nivel de vida, aumentar la disponibilidad de alimentos y proporcionar avances significativos en materia de salud, resultó en un descenso en la mortalidad. Inicialmente, la fecundidad se mantuvo en niveles similares a los preindustriales y solo comenzó a disminuir en una etapa posterior. Este análisis llevó a Notenstein a afirmar que los países del mundo podían ser clasificados en tres grupos, y que todos ellos pasarían de un régimen demográfico tradicional a uno moderno. Este enfoque subrayó la importancia de la Revolución Industrial en la transformación de las dinámicas demográficas y resaltó la universalidad del proceso de transición demográfica en diferentes partes del mundo¹³.

El repaso anterior demuestra cómo muchos de los temas centrales en el análisis de las tendencias demográficas generadas por la transición fueron abordados desde el principio por aquellos que identificaron por primera vez este proceso. Este proceso se ha convertido en una de las megatendencias más significativas de los últimos dos siglos. Además, a diferencia de la versión estándar de la transición demográfica, estos pioneros creían, respaldados por evidencia empírica, que la transición demográfica conduciría al declive de la población.

1.2 Madurez

¹² Probablemente, Notenstein desconocía los análisis anteriores de Thompson, y es aún menos probable que estuviera familiarizado con los artículos de Leroy-Beaulieu y Landry.

¹³ La misma idea fue expresada ese mismo año por Dudley Kirk, quien observó: "En lo que respecta a las cuestiones demográficas, los distintos países del mundo pueden considerarse como un único continuo de desarrollo" (Kirk, 1944).

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial, y en medio de la Guerra Fría, las tendencias demográficas emergieron como uno de los temas más polémicos en el debate internacional. Paralelamente, la tesis de la Transición Demográfica (TD) cobraba una relevancia creciente en la agenda de investigación de los demógrafos, quienes se dedicaban a examinar sus orígenes y a definir con mayor precisión sus características principales.

En 1996, tras llevar a cabo un análisis exhaustivo de la bibliografía sobre la TD y de las tesis acerca de los factores que la habían desencadenado, Dudley Kirk llegó a la conclusión que:

“No existe una causa única. Quizá todos los aspectos de la modernización puedan describirse como relacionados con la transición demográfica, que en sí misma es una parte esencial de la modernización” (Kirk, 1996).

Además, propuso una lista de los aspectos de la transición demográfica que habían surgido de forma inequívoca. En particular, señaló que:

1. La mortalidad había disminuido en todos los países de la tierra y ello había contribuido en gran medida al progreso socioeconómico.
2. La transición de la fecundidad está en curso en todas las grandes regiones del planeta.
3. Todos los países podían seguir el camino marcado por la TD, una vez iniciada, la transición de la fecundidad era imparable
4. En contra de lo defendido por muchos estudiosos, durante los años 80 en los países menos desarrollados (excluida China) el descenso de la fecundidad se había ralentizado en términos absolutos, pero no en términos relativos, ya que era prescindible que cayera hasta el nivel de reemplazo.
5. De acuerdo con las predicciones de los descubridores de la transición, en los países de tradición no europea el descenso de la mortalidad había precedido, sin excepción, al de la fecundidad.
6. En Europa, la fecundidad ya había caído muy por debajo del nivel de reemplazo y, en algunas regiones, la población ya estaba disminuyendo, aunque la inmigración, en algunos casos, había mitigado el fenómeno.
7. El moderno equilibrio de nacimientos y defunciones previsto por los primeros defensores de la teoría de la transición no se había materializado. La transición se inicia en niveles de desarrollo socioeconómico cada vez más bajos.

Por último, en lo que se refiere a las razones del éxito de la tesis de la transición demográfica, Kirk reitera las conclusiones de Szreter según las cuales éste se debe a que la planificación económica y social goza de una legitimidad cada vez mayor, a la creación de instituciones transnacionales para la gestión racional y la coordinación de los asuntos políticos y económicos mundiales, pero sobre todo al hecho de que la transición demográfica proporciona:

“[...] tanto una justificación ya hecha para el activismo político como una herramienta de proyección conveniente para pronosticar futuros demográficos bajo diferentes supuestos” (Szreter, 1993, p. 686; citado por Dudley Kirk, 1996, p. 385)

También estaba convencido de que un factor clave del éxito de la transición demográfica era la falta de una teoría competidora de igual valor que pudiera utilizarse para predecir las tendencias futuras de la población o servir de guía para la investigación empírica. En esencia:

“[...] la teoría ha sobrevivido porque no ha surgido ninguna teoría mejor para explicar el comportamiento demográfico en el mundo moderno” (Kirk, 1996)

Y porque, como afirmó Chesnais:

“(La transición demográfica) es el único esquema interpretativo que refleja una visión sintética y coherente de los cambios demográficos contemporáneos” (Chesnais, 1992).

1.3 Los límites de la tesis de la transición demográfica

Sin embargo, esta tesis presenta una serie de inexactitudes e incoherencias. En primer lugar, los datos relativos a los cincuenta años transcurridos entre 1650 y 2100 muestran que las tasas medias anuales de crecimiento de la población mundial disminuyen hasta la segunda mitad del siglo XVIII. A continuación, registran un ligero crecimiento durante el siglo XIX, pero ese TD se despliega en el siglo XX, caracterizado por una auténtica explosión de la población mundial, y en el siglo XXI, caracterizado en cambio por una reducción igualmente espectacular de la tasa de crecimiento, que previsiblemente conducirá a la población mundial a una contracción inesperada, pero deseable, durante el siglo XXII.

Los datos de población por zonas geográficas evidencian que la revolución demográfica no fue el resultado de un proceso homogéneo, sino de la propagación del fenómeno desde los países más ricos a los más pobres. Según las estimaciones de Madison, así como las de otros autores, entre

1700 y 1820 la tasa de crecimiento de la población mundial aumentó bruscamente, afectando no sólo a Europa, sino a todos los continentes excepto África.

Según estas estimaciones, el 55% del crecimiento de la población mundial, que pasó de 649 millones en 1700 a 1.041 millones en 1820, sería atribuible a China, cuya población habría pasado de 138 a 381 millones, frente a un aumento de la población de Europa y de los países de colonización europea de 138 a 235 millones. Esto conduce a un crecimiento de la parte de Asia del 67,5% al 68,2% y de la Europa ampliada del 21,2% al 22,6%, mientras que la parte de la población africana desciende al 7,1% (Tabla 1).

Tabla 1. Población total por grandes zonas geográficas en algunos años significativos. Valores absolutos y composición porcentual

Año	1	1000	1500	1600	1700	1820	1870	1913
Valor absoluto								
Países								
"occidentales"	35,2	42,3	91,2	113,9	137,8	235,3	374,5	594,4
América Latina	5,6	11,4	17,5	12,1	12,1	21,2	40,0	80,5
Asia	174,2	184,9	276,8	437,8	437,8	710,4	751,1	992,9
África	16,5	33,0	46,0	61,0	61,0	74,2	90,5	124,7
Total	231,5	271,6	431,5	575,1	648,6	1041,1	1256,0	1792,5
Composición porcentual								
Países								
"occidentales"	15,2%	15,6%	21,1%	19,8%	21,2%	22,6%	29,8%	33,2%
América Latina	2,4%	4,2%	4,1%	2,1%	1,9%	2,0%	3,2%	4,5%
Asia	75,2%	68,1%	64,1%	76,1%	67,5%	68,2%	59,8%	55,4%
África	7,1%	12,2%	10,7%	10,6%	9,4%	7,1%	7,2%	7,0%
Total	100,0%							

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, el cambio fundamental, el más relevante para nuestro análisis, se produce en la segunda mitad del siglo XIX. En este periodo se produce un crecimiento muy fuerte de la parte de la población "europea", que en vísperas de la Primera Guerra Mundial llega a representar un tercio de la población mundial; al mismo tiempo, la parte de América Latina aumenta hasta el 4,5%. Por el contrario, la parte de la población que vive en Asia desciende al 55% y la que vive en África al 7%.

Tabla 2 - Población europea por zona de residencia; valores absolutos y composición porcentual en algunos años significativos

Año	1700	1820	1870	1913	1700	1820	1870	1913
	Valor absoluto				Composición porcentual			
Europa Occidental	81,5	132,9	187,5	261,0	59,1%	56,5%	50,1%	43,9%
Europa Oriental y URSS	45,4	91,2	140,9	235,8	32,9%	38,8%	37,6%	39,7%
Europa	126,8	224,1	328,4	496,8	92,0%	95,2%	87,7%	83,6%
Estados Unidos	1,0	10,0	40,2	97,6	0,7%	4,2%	10,7%	16,4%
Otras zonas europeas	0,8	1,2	5,9	13,8	0,6%	0,5%	1,6%	2,3%
Total	1,8	11,2	46,1	111,4	1,3%	4,8%	12,3%	18,7%
Gran total	137,8	235,3	374,5	594,4	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Una segunda cuestión se refiere al papel de la industrialización y la urbanización. No cabe duda de que el siglo XIX se caracterizó por un enorme aumento de la producción industrial, la urbanización y la prosperidad. Sin embargo, también es cierto que durante todo este periodo la agricultura siguió siendo el sector dominante, la población rural superaba en número a la urbana y el aumento de la prosperidad, aunque generalizado, sólo fue relevante para una parte limitada de la población. Por lo tanto, aunque el impacto del aumento del coste de la educación de los niños puede ser un tema interesante para el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, me resulta difícil ver su relevancia para el periodo anterior.

Además, y éste es el punto clave, el progreso económico y la urbanización por sí solos no pueden aumentar la esperanza de vida y reducir la fecundidad sin unos conocimientos y prácticas médicas adecuados y una conciencia al menos elemental del proceso reproductivo.

Este argumento también lo sugiere y corrobora implícitamente Livi Bacci, quien afirma que hasta mediados del siglo XIX -con excepción de algunos casos limitados como el de Francia, primer país que registró un descenso de la fecundidad- el control de la natalidad era desconocido y la medicina había hecho poco por reducir la mortalidad.

Por el contrario, los estudios sobre Inglaterra e Italia, dos países muy diferentes en cuanto a desarrollo económico y contexto social han demostrado que entre 1870-80 y 1950 dos tercios del descenso de la mortalidad se explicaban por el control de las enfermedades infecciosas

(principalmente las infantiles), respiratorias e intestinales. Por consiguiente, aproximadamente dos tercios del aumento de la esperanza de vida se debieron al descenso de la mortalidad en los primeros 15 años de vida.

1.4 Una explicación alternativa: el paso del régimen natural al régimen de control

La revisión anterior muestra que los demógrafos están de acuerdo en que la TD es la explicación de las tendencias demográficas actuales. También existe un amplio consenso en que la TD es el resultado de un complejo conjunto de acontecimientos, pero que fue desencadenada por la revolución industrial y su impacto en la urbanización y el bienestar, mientras que se asigna un papel importante, aunque secundario, a la mejora de los conocimientos médicos.

Sin embargo, se han expresado diferentes opiniones sobre qué es la Transición Demográfica, es decir, si representa una narrativa del proceso demográfico en curso, un marco teórico, una teoría real o incluso, como sostiene Philippe Fargues, la única teoría demográfica (Fargues, 2011).

En cambio, nuestra tesis se fundamenta en:

1. La historia demográfica de la humanidad sólo se ha caracterizado por dos regímenes demográficos: un régimen natural y un régimen de control
2. La revolución de las tendencias demográficas experimentada por todos los países del mundo se debe a la transición del primer al segundo régimen¹⁴
3. Esta transición fue desencadenada por la revolución de la medicina, y de las ciencias en las que se basa, que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX
4. La transición demográfica, convenientemente revisitada, representa una narración eficaz de este proceso.

1.5 El régimen natural

En el régimen natural, el hombre no influye en la mortalidad y muy poco en la fecundidad. La tasa de fecundidad es normalmente superior a 4, 5 hijos por mujer y puede llegar hasta 8 hijos por mujer. El control de la natalidad es extremadamente limitado y se produce principalmente a través

¹⁴ Rechazo por tanto que, como han propuesto de forma independiente Massimo Livi Bacci y Bocquet-Appel (2002), se produjera una transición demográfica debida al paso de la fase de recolección y caza a la fase agrícola. Para un análisis de esta cuestión, véase Bruni, 2017 y 2022, pp.

de las costumbres sociales que influyen en la nupcialidad y la edad al matrimonio y el uso del infanticidio¹⁵.

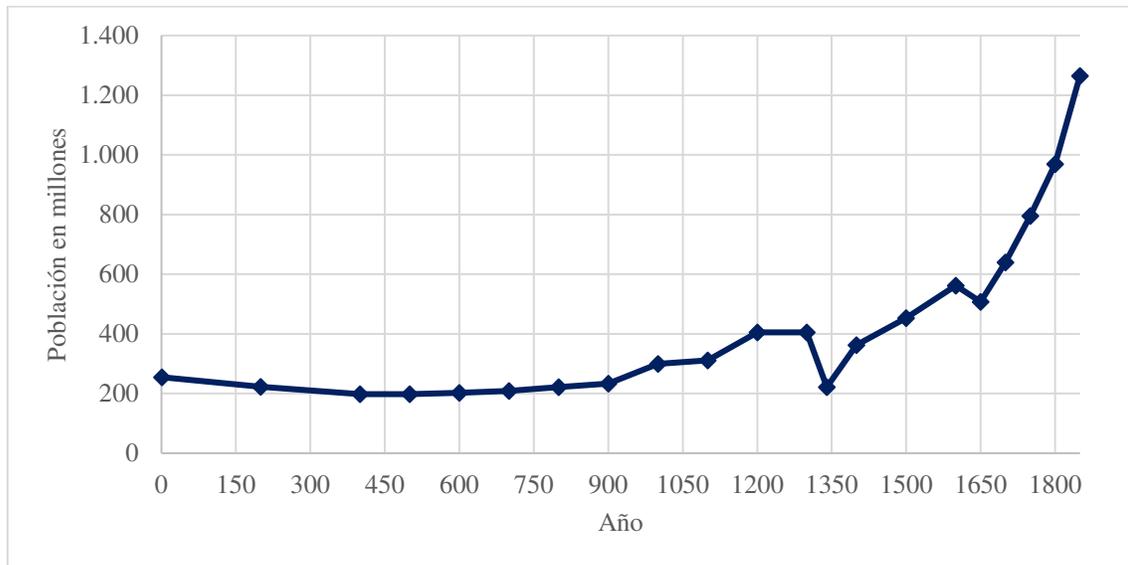
El control de la mortalidad es aún más limitado. Hay una carencia casi total de tecnología y conocimientos capaces de prevenir y curar enfermedades mortales, y la humanidad está indefensa expuesta a crisis epidémicas recurrentes. Por último, el ser humano tiene muy pocas defensas contra los fenómenos naturales (sequías, inundaciones, hambrunas, etc.) y ninguna contra las pandemias. También contribuye en gran medida a la muerte prematura la obstinada inclinación del hombre a provocar guerras devastadoras e implicarse continuamente en ellas. Como resultado, la esperanza de vida en el régimen natural varía entre 20 y 35 años y probablemente nunca supere los 40.

A pesar de ello, a principios del siglo XIX la humanidad alcanzó y superó los mil millones, a pesar de los periodos en que la población disminuyó debido a acontecimientos dramáticos como el hundimiento del Imperio Romano, las invasiones, las guerras largas y sangrientas (la Guerra de los Treinta Años fue una de ellas) y, sobre todo, las terribles epidemias. Así pues, es evidente que, a largo plazo, este régimen se caracterizó por unas tasas de natalidad superiores, por término medio, a las de mortalidad (Gráfico 1).

Así pues, para comprender la evolución de la población durante este régimen no hacen falta grandes teorías sobre la población, sobre todo si se inspiran en prejuicios religiosos, sino tan sólo un análisis del impacto en las tasas de natalidad y mortalidad de los acontecimientos naturales y provocados por el hombre que la afectaron durante este periodo.

¹⁵ John y Pat Caldwell señalaron que se exageraba el impacto del control de la natalidad en las sociedades preindustriales. También argumentaron que el control de la natalidad estuvo ausente en las sociedades preindustriales no sólo por falta de conocimientos técnicos, sino también por la presencia de una visión fatalista de la vida. También ofrecieron una interesante explicación de por qué la idea del control de la natalidad era tan ampliamente aceptada: "Esta creencia satisface una serie de necesidades intelectuales. Los antropólogos a menudo sólo se sienten en paz consigo mismos cuando han llegado a la conclusión de que las culturas, aunque diferentes, son en cierto sentido iguales. Un signo de esta igualdad es la capacidad de emplear la inteligencia humana para lograr una reproducción óptima dentro de las circunstancias de la sociedad. Algunos planificadores familiares captaron este concepto porque se sentían más cómodos y tenían más probabilidades de éxito si llegaban a la conclusión de que no estaban iniciando un cambio fundamental por primera vez en la sociedad en la que trabajaban, sino que estaban permitiendo que esa sociedad retomara sus viejas costumbres -aunque con nuevos medios- tras un periodo de desequilibrio que siguió a la penetración colonial. Muchas de estas ideas, incluido el concepto general de "sociedad acomodada de la Edad de Piedra", se derivaban del libro de Carr-Saunders de 1922, *The Population Problem: A Study in Human Evolution*, que pretendía demostrar que las sociedades anteriores habían sido capaces de valerse por sí mismas antes de la desorganización que siguió a la llegada de los misioneros"; John C. Caldwell y Pat Caldwell, 1997; pp. 15 y 16.

Gráfico 1. Población mundial del año 0 a 1850 en millones de personas.



Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones de población de las Naciones Unidas

1.6 La revolución de la medicina y el inicio de un nuevo régimen

En la segunda mitad del siglo XIX, el avance de la medicina y disciplinas afines, impulsado por un enfoque más científico y mejoras en las condiciones sociales y económicas provenientes de la revolución industrial, permitió combatir un número creciente de enfermedades que antes azotaban a la humanidad. Esto condujo a una comprensión más profunda y al control progresivo de la reproducción. Como se observa en la Tabla 1 y los Gráficos 1 y 2, los países más industrializados iniciaron una transición hacia un nuevo régimen demográfico. Este se caracterizó por un control primero de la mortalidad y luego de la fecundidad. Este proceso se extendió posteriormente al resto del mundo y, en la actualidad, ha abarcado a casi todos los países del planeta.

De hecho, fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando las investigaciones de Pasteur, Koch y otros científicos permitieron descubrir la naturaleza microbiana de las enfermedades infecciosas, lo que allanó el camino para el desarrollo y la introducción de vacunas que permitieron derrotar a las enfermedades infecciosas más peligrosas durante los 70 años siguientes¹⁶.

¹⁶ Tras los primeros experimentos contra la viruela realizados por Jenne a finales del siglo XVIII, la vacuna contra el cólera se descubrió en 1879, la del carbunco en 1881, la de la rabia en 1882, la de la fiebre tifoidea en 1896, la de la placa en 189X. La vacuna contra la difteria se descubrió en 1923, la de la fiebre tifoidea en 1937, la de la gripe en 1945, la de la poliomielitis en 1955, la del sarampión en 1964, la de las paperas en 1967. El descubrimiento de la aspirina en 1899, pero sobre todo de la penicilina en 1929 y de la estreptomicina en 1943, representaron otros pasos fundamentales en la lucha contra la muerte prematura.

Los mecanismos de la reproducción no se comprendieron plenamente hasta el siglo XX y no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando se introdujeron los métodos anticonceptivos. segunda mitad del siglo XIX se introdujeron métodos anticonceptivos métodos anticonceptivos de alguna eficacia. Entre los primeros productos se encontraban espermicidas que se utilizaron en Inglaterra a partir de 1880, los diafragmas vaginales y los capuchones cervicales que se popularizaron en Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial. El preservativo, utilizado inicialmente como herramienta útil para evitar enfermedades de transmisión sexual, sólo empezó a generalizarse utilizado sólo cuando se descubrió la vulcanización del caucho¹⁷.

Pero no fue hasta principios de la década de 1950 cuando se inició una auténtica revolución en el campo de la anticoncepción. Aunque precedido por otros estudios importantes, el punto de inflexión fue la publicación en una oscura revista sudamericana de un artículo en el que Gregory Pincus y su colega chino Min Chueh Chang anunciaban el desarrollo de la anticoncepción hormonal femenina¹⁸. Sus trabajos condujeron a la producción de la primera píldora anticonceptiva, Enovid, que salió a la venta en Estados Unidos en 1960. La píldora fue mejorando progresivamente y haciéndose más segura, al tiempo que se generalizaba el uso de los DIU.

La disponibilidad de anticonceptivos seguros no sólo acelera la transición al régimen de control y su difusión, sino que también tiene repercusiones considerables en la esfera personal y en las relaciones sociales. Por un lado, favorece, al menos en las clases más conscientes, un enfoque más articulado de la procreación y la evolución de una visión diferente de los hijos; por otro, al permitir distinguir el acto sexual de la función reproductora, contribuye a la difusión de una visión del erotismo como un placer (y no como un deber) tanto para los hombres como para las mujeres. La década de 1950 fue testigo de otro acontecimiento que marcó una época para la medicina, pero no sólo. En 1953, James Watson y Francis Crick descubrieron la estructura del ADN (ácido desoxirribonucleico) y su mecanismo de replicación. Fue un descubrimiento cuyas consecuencias a largo plazo aún son difíciles de estimar, pero marcó el inicio de una nueva aceleración en el desarrollo de la medicina caracterizada no sólo por el desarrollo de nuevos fármacos, sino sobre todo por la introducción del trasplante de órganos.

¹⁷ Carlo Flamigni, Marina Mengarelli – Contraccezione in Enciclopedia della Scienza e della Tecnica (2007); https://www.treccani.it/enciclopedia/contraccezione_%28Enciclopedia-della-Scienza-e-della-Tecnica%29/

¹⁸ La investigación de Pincus había sido promovida por Margaret Sanger y financiada por Katherine McCormick. El ensayo se realizó primero en Puerto Rico y luego en Haití, ya que la legislación estadounidense no lo permitía.

En esencia, fueron los descubrimientos en el ámbito médico y sus aplicaciones, en el contexto del progreso socioeconómico y la modernización que trajo consigo la revolución industrial, los que propiciaron la transición del régimen demográfico natural al régimen demográfico de control. Esto también ayuda a comprender por qué las tasas de mortalidad descienden antes que las de fecundidad, el patrón temporal en el que la transición de un régimen al otro se extiende de un país a otro, por qué el inicio de la transición se produce en niveles progresivamente más bajos de desarrollo socioeconómico.

1.7 El régimen de control y sus implicaciones

En el espacio de unos 140 años, (casi) todos los países del planeta han emprendido el camino de la transición del antiguo al nuevo régimen. Los efectos de este fenómeno ya han hecho época. Ha provocado una explosión demográfica que ha contribuido en gran medida a terribles situaciones de miseria y privación social que han afectado y siguen afectando especialmente a los niños de los países más pobres; ha contribuido a catástrofes medioambientales sin precedentes y a un proceso de calentamiento global que parece imparable, ya que ningún gobierno parece dispuesto o capaz de subordinar sus fines económicos a los medioambientales; ha propiciado flujos migratorios que afectan a cientos de millones de personas. Por último, este proceso está conduciendo a la humanidad hacia una nueva era que se caracterizará primero por un descenso de la población en edad de trabajar y después de la población total.

Ya hay 60 países en los que las entradas en la población en edad de trabajar son inferiores a las salidas y, según las últimas estimaciones, se espera que esto ocurra con la población en edad de trabajar del planeta hacia 2070, cuando alcanzará un máximo histórico de unos 6.300 millones, 1.100 millones más que ahora. Al mismo tiempo, los países con una tasa total de fecundidad inferior al nivel de reemplazo son ya XX y se espera que la población total del planeta empiece a disminuir en 1985, tras alcanzar un máximo histórico de 10.400 millones.

Por último, en las próximas décadas provocará una creciente polarización entre los países (los más ricos y desarrollados) que experimentarán una escasez estructural de mano de obra y los países (los más pobres y menos desarrollados) que se verán afectados por un excedente estructural de mano de obra. Se trata de dos situaciones perfectamente especulares que teóricamente ofrecen la posibilidad de una solución beneficiosa para todos, basada en la cogestión

de flujos migratorios cualitativa y cualitativamente coherentes con las necesidades de los países de destino, solución que desgraciadamente no parece coincidir con sus posiciones.

La llegada de una era caracterizada por el declive demográfico viene siendo señalada desde hace tiempo por los más acreditados institutos estadísticos nacionales e internacionales que elaboran previsiones demográficas. Sin embargo, este fenómeno de la época no ha suscitado el interés que merece, ni por parte de las organizaciones internacionales (que, en cualquier caso, parecen actualmente casi totalmente desarmadas ante los dramáticos problemas del planeta), ni por parte de los Estados individuales que abordan las cuestiones demográficas (generalmente la baja tasa de natalidad y el envejecimiento) con una visión limitada al contexto nacional y coyuntural.

Tampoco ha atraído la atención de los movimientos ecologistas que deberían interesarse especialmente por este fenómeno y algunas de sus consecuencias que analizaremos más adelante (polarización demográfica, aumento de los flujos migratorios, consiguiente desaceleración del crecimiento de la concentración demográfica). Tampoco ha atraído la atención de los economistas, que deberían empezar a preguntarse cómo gestionar la economía cuando disminuyen la población en edad de trabajar y la población total.

Creo que cuando el fenómeno se perciba en su extraordinaria importancia, provocará, como ha ocurrido siempre con las tendencias demográficas, opiniones opuestas y acalorados debates. Habrá quien vea en el descenso de la población el comienzo de una inevitable crisis económica, social y cultural. Por otra parte, habrá quienes, como yo, vean en el descenso de la población una oportunidad para paliar la miseria y el subdesarrollo y para restablecer el equilibrio entre población y recursos.

En cualquier caso, creo que es ineludible que en las próximas décadas la humanidad entrará en una nueva era que requerirá nuevas herramientas para gestionar la economía y no sólo eso, sino que quizá nos permita empezar a curar las muchas heridas que hemos infligido a nuestro planeta¹⁹.

Hay algo profundamente paradójico e irónico en el hecho de que el régimen de control que se ha desarrollado en pleno Antropoceno haya generado una explosión demográfica y esté a punto de provocar una contracción demográfica totalmente fuera del control del hombre. En esencia, en

¹⁹ Lovelock (La venganza de Gaia) cree que, para vivir en equilibrio con el medio ambiente, la población de la Tierra debería estabilizarse entre 500 y 1.000 millones de habitantes.

una era en la que el hombre domina el mundo y ha conseguido controlar la natalidad y la mortalidad a nivel individual, no parece tener la capacidad de controlar el nivel global de población. Se podría pensar que, como las pandemias, las hambrunas y las guerras, que siguen estando muy en boga, son insuficientes, en un último intento de autodefensa, la naturaleza ha encontrado la manera de explotar la inteligencia, el individualismo y el egoísmo del hombre en su beneficio y sin que éste lo sepa.

1.8 Una revisión de la transición demográfica

En las páginas precedentes se ha argumentado que, como resulta ahora evidente incluso a partir de datos demográficos cada vez más fiables, la imposición del régimen de control conduce a la población de un desequilibrio demográfico natural, caracterizado por un saldo natural positivo, a un desequilibrio caracterizado por un saldo natural negativo. También he argumentado que el modelo de transición demográfica, si se revisa y redefine adecuadamente, puede proporcionar una narrativa eficaz para poner de relieve la relación entre las tendencias demográficas y las tendencias económicas, pasando por el mercado laboral que proporcionan los sindicatos.

Para ello, el primer paso consiste en redefinir las fases del proceso que lleva a una población del régimen natural al régimen de control. El enfoque estándar identifica cuatro fases. La primera, la fase preindustrial o tradicional, se caracteriza por unas tasas de fecundidad y mortalidad elevadas y la tasa de crecimiento de la población es nula o muy baja. En la segunda fase, la tasa de mortalidad disminuye más rápidamente que la de natalidad. En la tercera, la tasa de fecundidad disminuye más rápidamente que la tasa de mortalidad. En la cuarta y última fase, ambas tasas tienden a alinearse, de modo que el nivel de población permanece constante o disminuye moderadamente.

Este enfoque cualitativo deja un amplio margen de incertidumbre a la hora de aspectos cuantitativos de la transición; además, no se presta a vincular inequívocamente las tendencias demográficas con la situación del mercado laboral y, por tanto, con la economía. Dando por sentado un punto de partida caracterizado por una en el que la población muestra tasas de crecimiento modestas a largo plazo, podemos identificar las tres fases siguientes período, podemos identificar las tres fases siguientes:

1. En la primera, la población aumenta a tasas crecientes; termina cuando la tasa de crecimiento natural de la población alcanza un máximo histórico.
2. En el segundo, la población aumenta a tasas decrecientes; termina cuando la tasa de crecimiento natural es cero.
3. En la tercera, la población disminuye.

En la Tabla 3 se destacan las características de cada una de las fases:

1. En el primero, en el que la población aumenta a tasas crecientes, la tasa de mortalidad disminuye, principalmente debido al descenso de la mortalidad infantil, mientras que la tasa de natalidad permanece invariable o muestra modestas reducciones; la proporción de jóvenes aumenta.
2. En la segunda fase, en la que la población aumenta a tasas decrecientes, la natalidad disminuye más rápidamente que la mortalidad (que también puede aumentar en la última parte de esta fase). Esta fase finaliza cuando ambas tasas se igualan. En ella, la proporción de la población en edad de trabajar aumenta, mientras que la de los jóvenes disminuye.
3. La tercera fase comienza cuando la tasa de natalidad cae por debajo de la tasa de mortalidad y la población total disminuye. Aumenta la proporción de ancianos y disminuye la de PEL y jóvenes.

En conclusión, la imposición progresiva del régimen de control lleva a una población de una fase de rejuvenecimiento a otra de envejecimiento, de una fase de crecimiento acelerado a otra de declive.

Tabla 3. Las etapas de la transición demográfica.

<i>Índice</i>	<i>Primera fase</i>	<i>Segunda fase</i>	<i>Tercera fase</i>
<i>Tasa de mortalidad</i>	Disminuye rápidamente	Disminuye	Aumenta
<i>Tasa de natalidad</i>	Permanece constante	Disminuye convergiendo a la tasa de mortalidad	?
<i>Tasa natural de crecimiento</i>	Crece a una tasa creciente	Crece a una tasa decreciente	Es negativo

<i>Porcentaje de jóvenes</i>	Muy elevada y creciente	Disminuye	?
<i>Porcentaje de la PET</i>	Disminuye	Aumenta	Disminuye
<i>Porcentaje de adultos mayores</i>	Pequeña y constante	Inicia a aumenta al fin de la fase	Aumenta rápidamente

Fuente: Elaboración propia.

La segunda intervención destaca dos aspectos del proceso de transición demográfica que han sido pasados por alto hasta ahora. En primer lugar, señala que cada subpoblación experimenta un proceso similar al de la población total. Los diferentes grupos de edad entran en el proceso en un orden natural. Esto implica que el grupo de edad más relevante para el análisis del mercado laboral, la población en edad de trabajar atraviesa una fase inicial de crecimiento con tasas crecientes, seguida por una fase de crecimiento con tasas decrecientes y finalmente una fase de declive.

En cuanto al tercer aspecto, resalta que los casi 200 países del mundo iniciaron la transición hacia el nuevo régimen demográfico en momentos diferentes, a medida que alcanzaban un nivel "suficiente" de modernización y desarrollo socioeconómico. Los países europeos y aquellos con una fuerte influencia colonial europea fueron los primeros, a mediados del siglo XIX, mientras que los países más pobres y menos desarrollados lo hicieron mucho más tarde, algunos de ellos recientemente. Además, el proceso se llevó a cabo de manera dispar, con condiciones económicas, sociales, políticas e institucionales diferentes en cada país, así como un contexto internacional variable. También se argumenta que la velocidad de adopción del régimen de control demográfico fue mucho más lenta en los países pioneros que en los que lo adoptaron más tarde, y que estos últimos tuvieron condiciones más favorables para adaptarse a los cambios demográficos.

La asimetría temporal con la que se inició el proceso ha hecho que los países de la Tierra se distribuyan en una larga fila a lo largo del camino de la Transición. Al frente están los países que entraron primero en la senda, hace ahora 200 años, mientras que al fondo se sitúan los que acaban de empezar o incluso apenas están empezando.

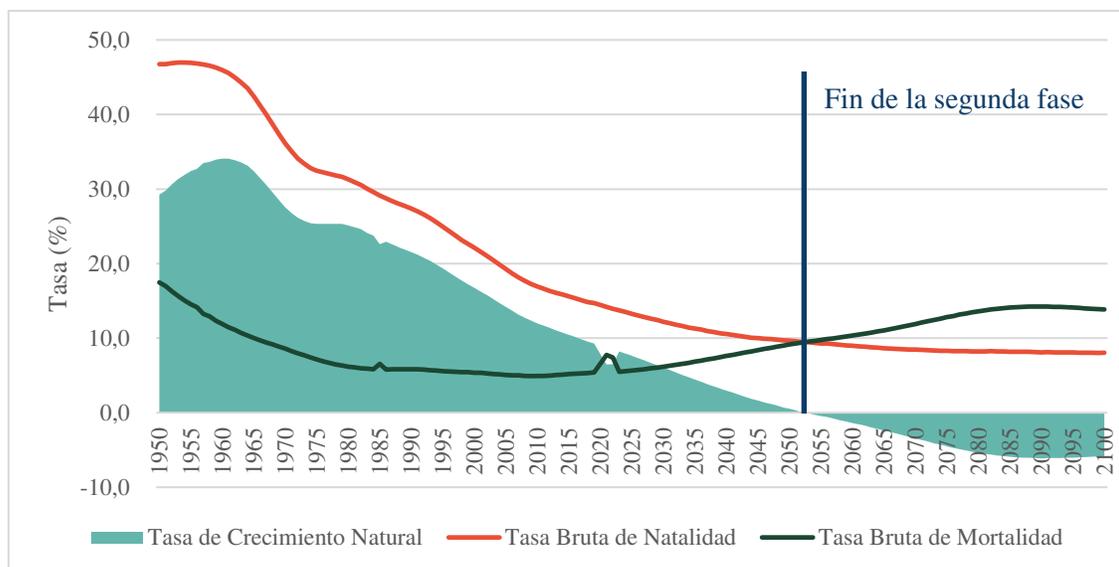
Lo mismo ocurre si consideramos el grupo de edad más importante, la población en edad de trabajar, que es la fuente de la oferta de mano de obra. También en este caso, los países de la Tierra se distribuyen en una larga línea: al frente se encuentran los países en los que la población

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA) en 2022, la tasa de mortalidad había descendido por debajo de 20 por cada mil habitantes, mientras que la tasa de natalidad aún superaba los 40 por cada mil habitantes. A lo largo de las décadas siguientes, la tasa de mortalidad continuó su descenso, mientras que la tasa de natalidad se mantuvo relativamente constante. Como resultado, la tasa de crecimiento natural aumentó de 29,3 por cada mil personas en 1950 a un máximo histórico de 34,1 por cada mil personas en 1960.

La segunda etapa de la transición demográfica comenzó en los años posteriores, como se evidencia en la Gráfica 3. Desde 1960, se observó una disminución más rápida de la tasa de natalidad en comparación con la tasa de mortalidad, lo que resultó en una reducción gradual de la tasa de crecimiento natural. Esta cayó a 25,1 por cada mil personas en 1980, 16,8 por cada mil personas en 2000 y 7,8 por cada mil en 2020. En este último año, la tasa de natalidad se ubicaba en 14,8 por mil y la tasa de mortalidad en 6,6 por mil personas. Según datos de UNDESA, si no hubiera flujos migratorios, se estima que el proceso de convergencia entre las tasas de natalidad y mortalidad debería concluir en 2052, cuando ambas tasas deberían igualarse en 9,4 por cada mil.

La tercera fase de la transición, a partir de 2052, se caracteriza por tasas de crecimiento negativas, las cuales se espera que continúen durante el resto del siglo.

Gráfico 3. Tasa de Crecimiento Natural (TCN), Tasa Bruta de Natalidad (TBN) y Tasa Bruta de Mortalidad (TBM) de Colombia (1950-2100)



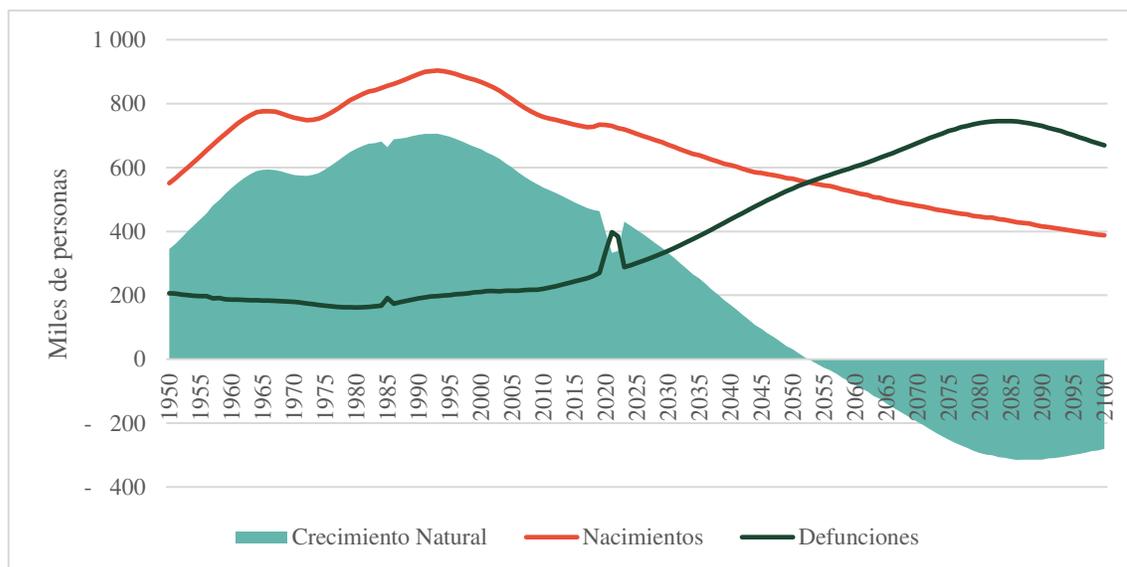
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de

2.2 Nacimientos, Defunciones y Crecimiento Natural

El análisis del número de nacimientos y defunciones permite una comprensión más profunda de la dinámica demográfica. Según se muestra en el Gráfico 5, en Colombia, en 1950 se registraron 551.000 nacimientos, alcanzando un pico histórico de 904.000 en 1991. Desde entonces, el número de nacimientos ha experimentado una disminución constante, llegando a 733.000 en 2020. Se proyecta que esta tendencia decreciente continúe hasta finales de siglo, cuando, sin considerar la migración, se estima que el número anual de nacimientos alcance un mínimo de 388.000²⁰. En cuanto al número de muertes, este alcanzó un mínimo de 162.000 en 1978 y luego alcanzó su máximo de 398.000 en 2021. Se prevé que, para el final del siglo, el número de muertes sea de 669.000.

Además, se proyecta que para 2053, el equilibrio natural se vuelva negativo, lo que implica que el número de muertes excederá al de nacimientos en 5.000. El equilibrio natural alcanzó su punto máximo durante el período de 1991 a 1993, con 706.000 nacimientos más que defunciones. Para el cierre del siglo, se anticipa que las defunciones superarán a los nacimientos en 281.000.

Gráfico 4. Crecimiento Natural, Nacimientos y Defunciones de Colombia (1950-2100)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de UNDESA, 2022

²⁰ La discrepancia entre los valores absolutos y las tasas se puede explicar por el hecho de que el número de nacimientos es influenciado por dos variables: el crecimiento porcentual del número de mujeres superó al crecimiento del número de nacimientos.

En cuanto a la esperanza de vida, esta era de 48 años en 1950 y ha experimentado un crecimiento constante, alcanzando los 77 años en 2019, para luego disminuir a 74 años debido al impacto del COVID-19, lo que constituye un acontecimiento significativo en la historia de la esperanza de vida.

Es importante destacar la conexión entre la esperanza de vida y la tasa de fertilidad total, como se observa en la gráfica 4. En este caso, a medida que la esperanza de vida aumenta, la tasa de fertilidad total tiende a disminuir. Una de las causas de esta relación se explica en un estudio realizado por Zhang y Zhang (2005), donde señalan que, ante el aumento de la esperanza de vida, las personas tienden a ahorrar más para asegurar un mayor consumo en el futuro, y también a invertir más en su educación con el objetivo de mejorar sus ingresos a largo plazo. Esto aumenta el costo de oportunidad de tener hijos y, como resultado, muchas personas optan por no tenerlos.

La interconexión entre la disminución en el número de nacidos y el incremento en la esperanza de vida refleja un cambio significativo en la dinámica demográfica. A medida que la esperanza de vida aumenta, las personas tienden a postergar la maternidad y la paternidad (Davía y Legazpe, 2013), lo que contribuye a una reducción en la tasa de fecundidad total. Esta tendencia, junto con factores socioeconómicos como la urbanización y la mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral, también influye en la decisión de tener menos hijos.

Como resultado, aunque la población envejece y la longevidad se extiende, el número de nacimientos disminuye gradualmente, lo que redefine los desafíos y oportunidades que enfrentan las sociedades en términos de planificación demográfica y bienestar social.

Finalmente, es crucial comprender que la población no necesariamente se reducirá cuando la tasa de fecundidad esté por debajo de la tasa de reemplazo. Esto se debe a que el número absoluto de nacimientos puede aumentar si hay más mujeres en edad reproductiva. Sin embargo, una vez que esta cohorte demográfica comience a disminuir, la población total también lo hará.

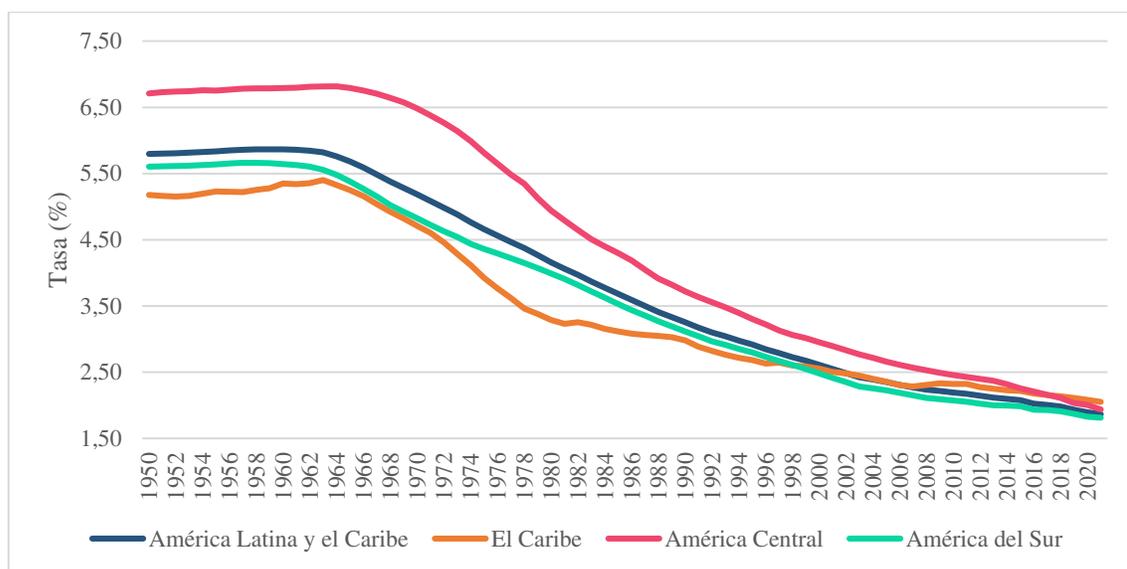
2.3 Tasa Total de Fecundidad en la región

Para comprender la transición demográfica en Colombia, resulta crucial situarla en el contexto de América Latina y el Caribe, y luego examinar con mayor profundidad las tendencias en comparación con los países de Sudamérica. Este enfoque nos permite discernir patrones comunes,

así como diferencias significativas en las dinámicas demográficas de la región, ofreciendo una visión más completa y precisa de la situación demográfica colombiana.

Como se ilustra en la Gráfica 5, en 1950, los países de Centroamérica alcanzaron su máximo en la tasa de fertilidad, con 6,7 hijos por mujer, seguidos por Sudamérica, con 5,6 hijos por mujer, y finalmente por los países del Caribe, con 5,2 hijos por mujer. En cuanto a Sudamérica y el Caribe, registraron sus valores máximos en la década de 1960. Además, se observa que la región del Caribe experimentó el descenso más pronunciado en la tasa de fertilidad, un fenómeno principalmente atribuible a Cuba.

Gráfica 5. Tasa Total de Fecundidad (TTF) en América Latina & el Caribe, el Caribe, América Central y América del Sur



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA), 2022

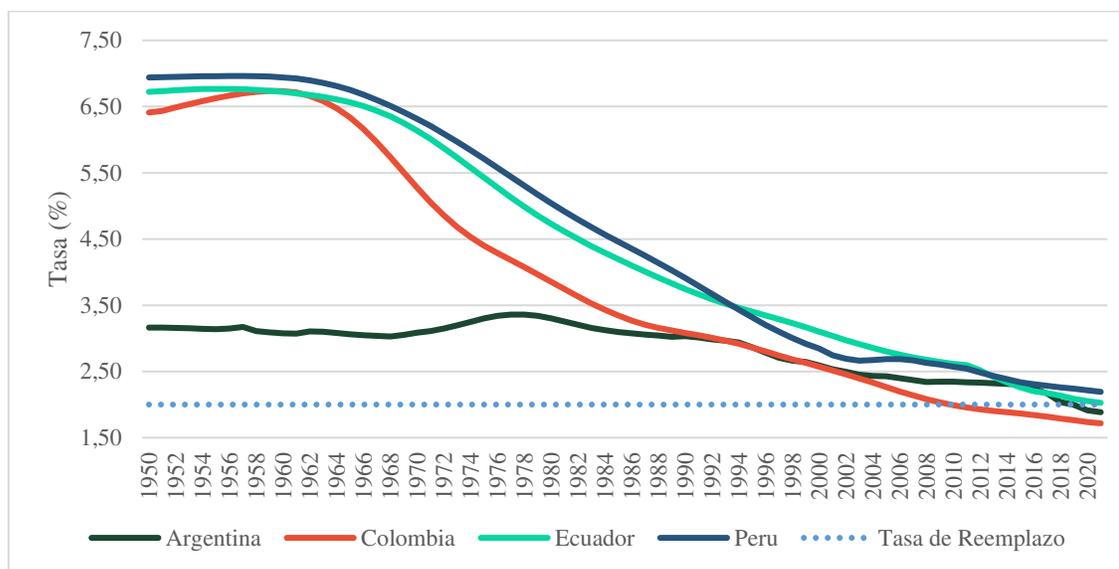
Sin embargo, a largo plazo, la Tasa Total de Fecundidad (TTF) converge con diferencias mínimas entre las regiones. Para el año 2023, se observa un valor máximo en el Caribe de 2,05 hijos por mujer, un valor mínimo en Sudamérica de 1,81, y un valor intermedio de 1,94 en Centroamérica. De esta manera, en la actualidad, la tasa de fecundidad se sitúa por debajo del nivel de reemplazo en todas las regiones analizadas.

Para comprender el comportamiento de la Tasa Total de Fecundidad (TTF) en Suramérica, es esencial considerar la influencia que Estados Unidos ejerció en esta región. Según Lowenthal

(2006), desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1970, la relación entre Estados Unidos y Latinoamérica estuvo determinada por la "presunción hegemónica" de EE. UU., donde predominaba el principio de solidaridad. Un ejemplo destacado de esta influencia Norte-Sur es la "Alianza para el Progreso", un programa de ayuda política, económica y social implementado entre 1961 y 1970. Estos programas no solo proporcionaron asistencia financiera, sino que también facilitaron la difusión de nuevas ideologías y tecnologías a través de actores privados.

Así pues, una parte significativa de Suramérica se vio influenciada posteriormente por el surgimiento de la Federación Internacional de Planificación Familiar en Estados Unidos en 1916, considerado el punto de partida en la historia de la planificación familiar. No obstante, fue en la década de 1950 cuando este movimiento comenzó a expandirse a otros países a través de instituciones satélites, especialmente la Fundación Rockefeller (Agudelo, 2017). Gracias a estas instituciones, que promovían la planificación familiar, países como Colombia, Ecuador y Perú experimentaron una reducción en la tasa de fecundidad después de los años 50, como se muestra en la gráfica 6. Mientras tanto, para esa época, Argentina ya había recibido la influencia de los europeos, lo que resultó en una TTF baja a lo largo del tiempo, inferior a 3,5.

Gráfica 6. Tasa Total de Fecundidad en países seleccionados de América Latina



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA), 2022

En Colombia, la Tasa Total de Fecundidad (TTF) alcanza su punto máximo en 1961 y disminuye progresivamente, llegando a 1.69 hijos por mujer para el 2023, por debajo de la tasa de reemplazo.

La educación desempeñó un papel crucial en este cambio. Según Nassif et al (1984), entre 1960 y 1980, se observó un aumento significativo en el acceso a la educación en Colombia, lo que llevó a muchas mujeres a postergar la maternidad para enfocarse en su desarrollo personal y profesional, transformando no solo los roles de género tradicionales, sino también aumentando participación femenina en la fuerza laboral. (Pachón, 2007) indica que este cambio de roles redujo la presión social sobre las mujeres para casarse y tener hijos a una edad temprana. Además, la introducción de la planificación familiar en Colombia por parte de la asociación privada Profamilia en 1965 fue un factor crucial. Estos programas brindaron a las parejas un mayor acceso y control sobre los métodos anticonceptivos, lo que les permitió tomar decisiones informadas sobre el tamaño de sus familias.

La migración hacia áreas urbanas entre 1951 y 1964 también influyó en la fertilidad en Colombia (Salguero et al., 2007), ya que las parejas comenzaron a priorizar la educación, salud y oportunidades para sus hijos existentes en lugar de tener una gran cantidad de hijos. Colombia es único en su demografía, comenzando con una alta tasa de fertilidad de 6 hijos por mujer y luego disminuyendo drásticamente a menos de la tasa de reemplazo (2 hijos por mujer) después de alcanzar su máximo en 1961. Esta disminución puede explicarse por factores como mejoras en la educación, acceso a métodos anticonceptivos, urbanización y cambios en el estilo de vida.

En el caso de Perú, se destaca como el país con la mayor tasa de fecundidad al inicio del período estudiado. En 1960, la tasa de fertilidad total en Perú era de aproximadamente 6.7 hijos por mujer. A lo largo del tiempo, esta tasa experimentó una reducción gradual debido a cambios demográficos, sociales y económicos. Para 1980, este descenso se intensificó con la implementación de programas de planificación familiar y mejoras en educación y acceso a la atención médica, como señala Aramburú (2014). Aunque la tasa de fertilidad continuó disminuyendo de manera constante en las décadas siguientes, en la actualidad Perú aún registra una tasa de fertilidad superior a la de reemplazo. Otro país que se encuentra en este primer grupo es Ecuador, como se ilustra en la Gráfica 7. En 1950, este país tenía una Tasa Total de Fecundidad (TTF) de 6,73, alcanzando su punto máximo en 1954-1953 con 6,77 hijos por mujer. A partir de entonces, la tasa de fertilidad total ha experimentado un descenso continuo, llegando a un valor de 2,03 en 2021 como resultado de esta tendencia decreciente.

Los cambios en educación, salud y la participación activa de la academia son factores clave que explican la tasa total de fecundidad en Ecuador. Durante gran parte del siglo XX, se promovió la maternidad responsable enfocada en cuidados, con el objetivo de reducir la mortalidad infantil. Esto se reflejó en la inclusión de una cátedra de puericultura en colegios femeninos, la publicación de manuales para el cuidado responsable desde la academia, y el impulso por una mayor asistencia a los controles prenatales en el sector de la salud. A partir de los años 70, la promoción e implementación de la planificación familiar desde el ámbito de la salud se intensificó, gracias a la participación activa de la academia y la inclusión de métodos anticonceptivos en la formación de obstetras (Agudelo, 2017).

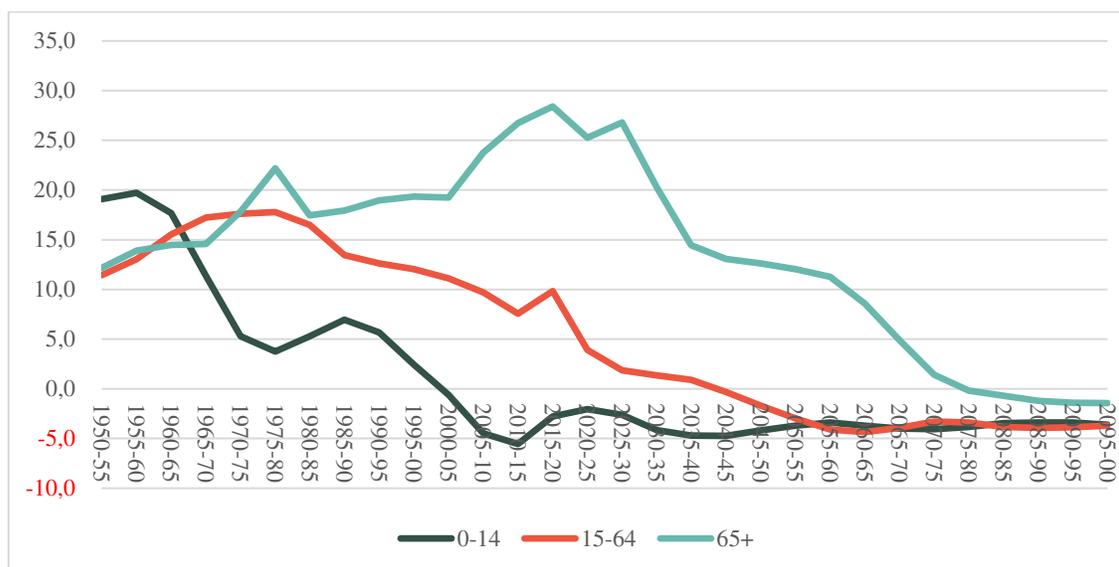
En contraste, Argentina experimentó una transición demográfica temprana en comparación con otros países de la región. Desde 1950, la fecundidad se mantuvo en alrededor de 3 hijos por mujer hasta los años 80, para luego disminuir drásticamente por debajo de la tasa de reemplazo (2 hijos por mujer) en 2018. Entre los factores que explican este comportamiento se encuentran la urbanización e industrialización tempranas del país, así como las transformaciones sociales y culturales, como la movilidad social, los cambios en el rol de la mujer en la familia, el crecimiento de la clase media y el acceso a la educación. Además, la alta inmigración europea, especialmente italiana, influyó en el comportamiento reproductivo de la población, fomentando el ideal de familia reducida mediante prácticas como la postergación del matrimonio y la limitación voluntaria de los nacimientos, junto con la transmisión de normas culturales (Pantelides, 1979).

Los datos demográficos de cada país revelan una diversidad notable en las tendencias observadas. Mientras Colombia ha experimentado una reducción progresiva en su TTF desde su punto máximo en 1961, impulsada principalmente por la inserción de la mujer en la educación y la fuerza laboral. Perú y Ecuador muestran una disminución gradual en su tasa de fertilidad a lo largo del tiempo, aunque Perú aún se encuentra ligeramente por encima de la tasa de reemplazo. Ecuador, en contraste, ha logrado alcanzar valores más cercanos a la estabilidad demográfica. Por otro lado, Argentina ha atravesado una transición demográfica temprana, con una disminución significativa en la tasa de fecundidad desde la década de 1980, influenciada por factores como la urbanización, la industrialización y cambios socioculturales, además de la herencia de la inmigración europea. Estos casos ponen de relieve la complejidad de los factores que moldean la dinámica demográfica y subrayan la importancia de la educación, la salud reproductiva y planificación familiar.

2.4 Cambios en la estructura poblacional por grupos etarios

Como se expuso en la introducción de este análisis, la transición del régimen demográfico natural al controlado tiene un impacto similar en cada grupo de edad, reflejándose de manera secuencial en la población total. Este proceso se manifiesta en cada subpoblación de acuerdo con su ciclo vital, afectando primero a los jóvenes, luego a la población en edad laboral y finalmente a los ancianos. Esta dinámica plantea tres desafíos fundamentales: uno para el sistema educativo, otro para el mercado laboral y, por último, uno para el sistema de pensiones y el bienestar social en general. La gráfica 7 que ilustra las tasas de crecimiento anual de los tres grandes grupos de edad, evidencia claramente este fenómeno emergente.

Gráfica 7. Tasa de Crecimiento de Colombia por grupos de edad (1950-2100)



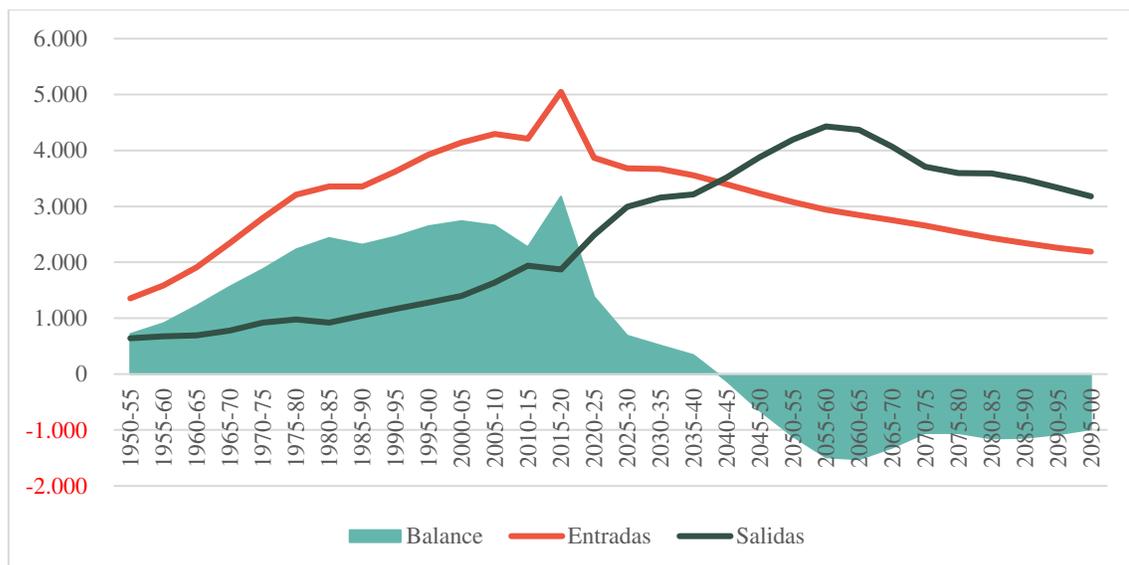
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA), 2022.

Los datos revelan que, hacia finales de la década de 1950, los jóvenes experimentaron el mayor incremento porcentual, el cual se tornó negativo a principios del siglo actual. Por su parte, la Población en Edad de Trabajar (PET) alcanzó su pico de crecimiento a fines de los años 70, y se anticipa que comenzará a decrecer a principios de la década de 2040. Mientras tanto, las personas mayores de 65 años registraron el mayor aumento porcentual durante este quinquenio, pero también se prevé que empiecen a disminuir hacia finales de la década de 2070. No obstante, para evaluar completamente la magnitud de estos desafíos, es esencial considerar los valores absolutos.

La Gráfica 8 ilustra la dinámica de la Población en Edad de Trabajar (PET) en relación con los ingresos y gastos generacionales anuales promedio. Se observa un aumento progresivo en los ingresos, pasando de 270.000 a principios de la década de 1950 a un máximo de 860.000 entre 2005 y 2010. Sin embargo, posteriormente, se evidencia una fase caracterizada por una tendencia negativa, aunque esta fue interrumpida por el flujo migratorio desde Venezuela. Este fenómeno se refleja en un aumento de aproximadamente 1 millón de personas en las entradas de la población en edad de trabajar. Este incremento está vinculado con la llegada al país de migrantes y retornados venezolanos a partir de 2015, según datos de la Encuesta Nacional de Población y Vivienda del Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2021). Este flujo se mantuvo en aumento hasta 2018, año en el que se registraron 253.254 personas adicionales.

Actualmente, se observa una tendencia negativa a largo plazo en las entradas de la población en edad laboral, según las proyecciones. Se espera que esta cifra disminuya de 775.000 a 620.000 a principios de la década de 2050. Por otro lado, las salidas de la población en edad laboral muestran una tendencia positiva a largo plazo. Estas han aumentado de 130.000 en 1950 a la cifra actual de 500.000. Se proyecta que para 2050, el valor alcance los 775.000.

Gráfica 8. Entradas, salidas y balance generacional de la Población en Edad de Trabajar (PET) en Colombia por valores quinquenales (1950-2100)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA), 2022.

Las tendencias descritas están generando un cambio progresivo en la estructura de la población por grupos de edad, como se muestra en la Gráfica 9. En la primera fase, conocida como la de rejuvenecimiento, la participación del grupo etario de 0 a 14 años alcanzó su punto máximo en 1965, llegando al 47,3%. En la segunda fase, se registró un crecimiento significativo en la proporción de la población en edad de trabajar, que pasó de un mínimo del 49,7% en 1965 a un máximo del 69,6% en 2020. En contraste, la proporción de jóvenes ha disminuido hasta alcanzar el 21,9%, mientras que la de personas mayores, después de un periodo de estabilidad por debajo del 4%, ha comenzado a aumentar, llegando al 8,5%. Esta fase de envejecimiento se espera que continúe en las próximas décadas, y sin la influencia de flujos migratorios, se proyecta que la proporción de personas mayores supere el 34% a finales de siglo. Para entonces, se espera que la proporción de jóvenes y la población en edad de trabajar hayan disminuido al 12,7% y al 53,3%, respectivamente.

Gráfica 9. Composición porcentual por grupos de edad en Colombia (1950-2100)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA), 2022.

Es esencial considerar que Colombia ha alcanzado actualmente el pico máximo en la proporción de su población en edad de trabajar, encontrándose en una posición propicia para aprovechar el llamado dividendo demográfico. Según las definiciones establecidas por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y BlackRock (2017), el término dividendo demográfico se refiere a una ventana que se abre durante la transición demográfica, cuando la proporción de la población activa es muy elevada. En esta coyuntura, las inversiones necesarias para atender las

necesidades de jóvenes y ancianos son relativamente moderadas, lo que permite destinar más recursos a inversiones destinadas a impulsar el crecimiento económico y el bienestar familiar. Sin embargo, es importante reconocer que esta situación es solo una condición inicial y que, para lograr una aceleración del crecimiento económico, el país debe contar con la capacidad de realizar, fomentar y dirigir las inversiones en la dirección más adecuada.

De acuerdo con los datos proporcionados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se prevé que a partir de 2040-2045 se experimentará una marcada reducción en la población en edad de trabajar, atribuible a la disminución en las nuevas incorporaciones generacionales y al aumento en las salidas del mercado laboral. Esta tendencia negativa se correlaciona con las representaciones gráficas 7 y 8, donde se observa que los cambios en la estructura de la población por grupos etarios tendrán un impacto significativo en el mercado laboral, principalmente debido a la disminución de la población en edad de trabajar (PET). Por consiguiente, la disminución en la tasa de crecimiento del grupo de 0 a 14 años afectará negativamente el crecimiento de la PET, dado que, en los próximos períodos, este grupo etario pasará a formar parte de la población de 15 a 65 años. Además, la reducción del grupo de 15 a 65 años con respecto al total de la población disminuirá las nuevas incorporaciones generacionales, lo que ocasionará una pérdida en la PET. Como resultado, se prevé un desequilibrio generacional, con un aumento proyectado en el grupo de +65 años en paralelo con la disminución del resto de la población que constituirá la fuerza laboral futura del país.

3. MERCADO LABORAL Y TENDENCIAS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO

Entre los años 2002 y 2021, el mercado laboral en Colombia experimentó cambios notables, como se detalla en la Tabla 3.

Durante este período, la Población en Edad de Trabajar (PET) experimentó un incremento del 36,9%, lo que representa un aumento de aproximadamente 10 millones de personas. Sin embargo, el empleo solo aumentó en un 33,3%, lo que equivale a alrededor de 5,1 millones de empleos adicionales. Al mismo tiempo, la fuerza laboral en general se incrementó en un 32,6%, sumando un total de 5,8 millones de personas. Este aumento en la fuerza laboral coincidió con un incremento del 26,3% en el número de desempleados, lo que representa aproximadamente 711 mil personas más sin empleo.

Tabla 3. Variaciones del mercado laboral por sexo y nivel educativo (2002- 2021)

		2002-2021					
Nivel Educativo	Indicadores del mercado laboral	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
		<i>Variación absoluta</i>			<i>Variación porcentual</i>		
Sin educación	<i>PET</i>	- 284	- 349	- 633	-25,6	-29,8	-27,7
	<i>PEA</i>	- 345	- 203	- 548	-41,8	-52,1	-45,1
	<i>Empleados</i>	- 322	- 185	- 507	-41,3	-52,0	-44,7
	<i>Desempleados</i>	- 23	- 18	- 41	-49,2	-52,6	-50,6
Primaria	<i>PET</i>	- 2.633	- 2.677	- 5.310	-40,3	-39,1	-39,7
	<i>PEA</i>	- 2.179	- 1.644	- 3.824	-40,0	-52,4	-44,6
	<i>Empleados</i>	- 1.847	- 1.298	- 3.145	-37,8	-49,6	-41,9
	<i>Desempleados</i>	- 333	- 346	- 679	-59,6	-66,6	-63,0
Secundaria	<i>PET</i>	4.751	4.472	9.222	118,1	98,8	107,9
	<i>PEA</i>	3.664	1.932	5.596	115,1	73,3	96,2
	<i>Empleados</i>	3.360	1.573	4.934	126,6	77,6	105,4
	<i>Desempleados</i>	304	358	663	57,5	58,9	58,3
Terciaria	<i>PET</i>	2.786	3.702	6.488	180,8	230,6	206,2
	<i>PEA</i>	2.170	2.474	4.644	163,1	194,3	178,4
	<i>Empleados</i>	1.872	2.004	3.876	159,5	184,2	171,4
	<i>Desempleados</i>	298	470	768	190,7	253,9	225,0
Todos los niveles	<i>PET</i>	4.939	5.148	10.087	37,4	36,4	36,9
	<i>PEA</i>	3.310	2.559	5.868	30,7	34,4	32,6
	<i>Empleados</i>	3.063	2.095	5.158	32,3	34,4	33,3
	<i>Desempleados</i>	246	464	711	19,1	34,5	26,8

Cifras en miles.

Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT) (2023)

Con respecto a las diferencias en los niveles educativos, como se ilustra en la Tabla 3, se observa un decrecimiento en todas las variables analizadas, tanto a nivel general como para hombres y mujeres, en el caso de las personas con educación primaria y sin escolaridad. En contraste, la educación secundaria y terciaria muestran una tendencia opuesta, con un aumento en los niveles de escolaridad para las nuevas cohortes, siendo la educación terciaria la que presenta un incremento más significativo.

Para los niveles educativos más bajos, la disminución en el empleo y la fuerza laboral es menos pronunciada que en los niveles educativos más altos. Esto podría atribuirse a una mayor demanda de habilidades y conocimientos especializados en el mercado laboral actual, lo que favorece a aquellos con niveles más altos de educación.

Además, los avances tecnológicos y los cambios en la economía pueden estar contribuyendo a esta disparidad, ya que muchas ocupaciones de nivel bajo pueden estar siendo automatizadas o externalizadas, mientras que las de nivel más alto tienden a requerir habilidades más complejas y difíciles de sustituir.

En el período analizado, se observa una disminución de 633 mil personas sin educación y 5.3 millones de personas con educación primaria en la fuerza laboral, con un aumento absoluto mayor para las mujeres en ambos casos. Por otro lado, hubo un aumento de 5.5 millones de personas con educación secundaria, con un menor aumento para las mujeres en comparación con los hombres. En cuanto a la educación terciaria, las mujeres experimentaron un incremento superior frente a los hombres, con un aumento total de 4.6 millones de personas.

Respecto a la ocupación, se registró un aumento de 4.6 millones de personas con educación secundaria y 3.8 millones de personas con educación terciaria, mientras que los no escolarizados y aquellos con educación primaria experimentaron una disminución de 507 mil personas y 3.1 millones de personas ocupadas, respectivamente. En cuanto a la población desocupada, se observó una reducción de 41 mil personas entre los no escolarizados y aquellos con educación primaria, mientras que hubo un aumento de 663 mil personas para la educación secundaria y 768 mil personas para la educación terciaria.

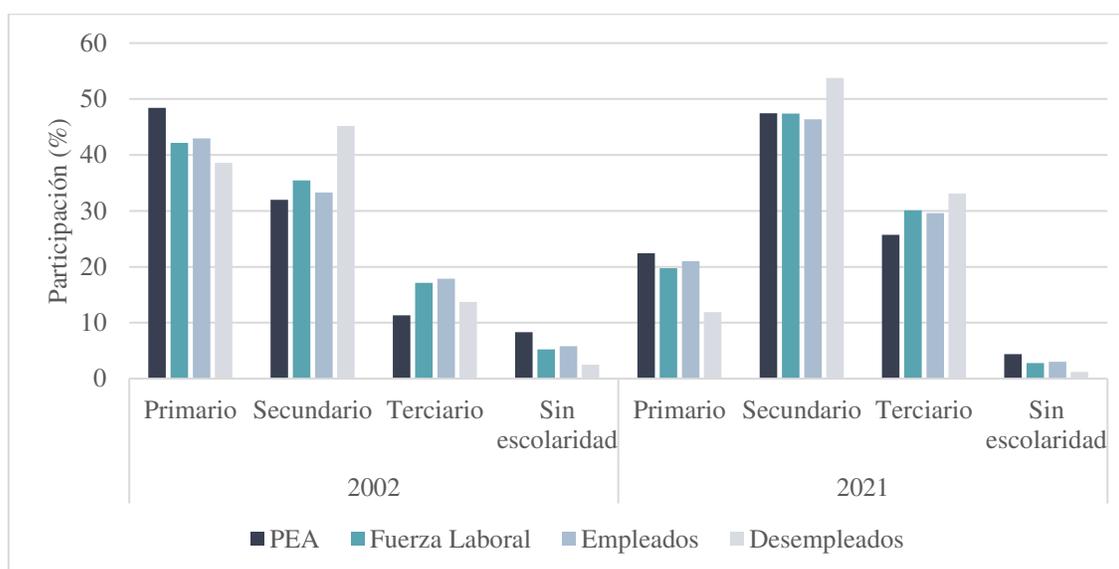
Existe una relación intrínseca entre la fuerza laboral y los ocupados y desocupados, tal como se observa en la tabla 3. Cuando la fuerza laboral se incrementa, tanto el número de ocupados como el de desocupados también tienden a aumentar. Este fenómeno se debe a que un aumento en la fuerza laboral implica una mayor disponibilidad de personas que buscan empleo, lo que puede resultar en un aumento tanto en la cantidad de personas empleadas como en aquellas que están desempleadas y en búsqueda activa de trabajo. Es decir, el crecimiento de la fuerza laboral conlleva una expansión del mercado laboral, lo que puede tener implicaciones tanto positivas como negativas en términos de empleo y desempleo, dependiendo de otros factores contextuales y estructurales del mercado laboral.

Al profundizar en la diferenciación del mercado laboral, especialmente en términos de género, se revela un cambio en las tendencias educativas tanto para hombres como para mujeres durante el período comprendido entre 2002 y 2021, como se puede observar en la gráfica 10. En el caso de los hombres, se observa una notable migración de una parte considerable de la Población en Edad

de Trabajar (PET) desde el nivel educativo primario en 2002 hacia los niveles secundario y terciario en 2021.

Este fenómeno se refleja en un marcado aumento en las Tasas de Desocupación (TD), Tasas de Empleo (TE) y la Fuerza Laboral (PEA) para aquellos con educación secundaria y terciaria durante el período analizado. Por el contrario, se registra un descenso significativo en los indicadores para aquellos con educación primaria. Este cambio en las tendencias educativas sugiere una evolución en la composición educativa de la fuerza laboral masculina en las últimas décadas, con una creciente preferencia por la obtención de niveles educativos más altos.

Gráfico 10. Participación porcentual de hombres en el mercado laboral según nivel educativo (2002-2021)



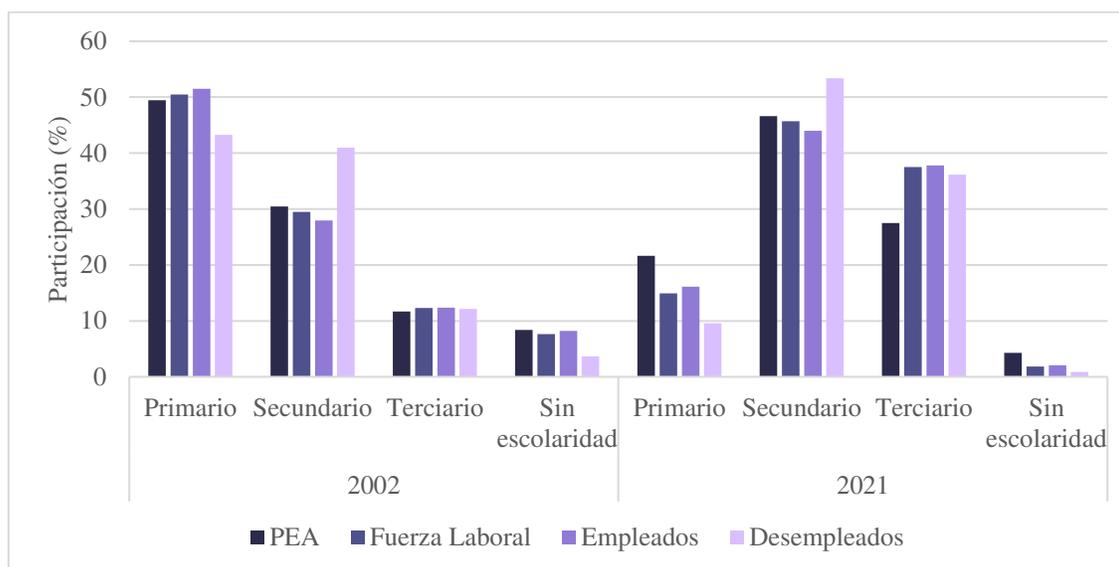
Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT) (2023)

En el caso de las mujeres, en el gráfico 11 se observa una dinámica similar a la mencionada anteriormente, donde una parte considerable de la Población en Edad de Trabajar (PET) pasó del nivel educativo primario en 2002 al nivel secundario y terciario en 2021. Esto se refleja en un notable aumento en las Tasas de Desocupación (TD), Tasas de Empleo (TE) y la Fuerza Laboral (PEA) para aquellas mujeres con educación secundaria y terciaria durante el período analizado.

Por otro lado, se registra una disminución significativa en los indicadores correspondientes a la educación primaria. Este cambio en las tendencias educativas sugiere una evolución similar en la composición educativa de la fuerza laboral femenina en las últimas décadas, con una creciente

preferencia por obtener niveles educativos más elevados. Además, en ambos casos se observa una disminución en el porcentaje de personas sin escolaridad, tanto para hombres como para mujeres, desde el año 2002 hasta 2021.

Gráfico 11. Participación porcentual de mujeres en el mercado laboral según nivel educativo (2002-2021)



Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT) (2023)

Por otro lado, al analizar las variables de Tasa de Participación (TP), Tasa de Empleo (TE) y Tasa de Desempleo (TD), se observa una reducción generalizada en todos los niveles en términos absolutos durante el período de 2002 a 2021. Cuando se analizan las diferencias de género en la tabla 4, se observa que, en todas las categorías educativas de primaria, secundaria y terciaria, las mujeres experimentaron una disminución mayor en todas las variables en comparación con los hombres.

Tabla 4. Variación (p.p) de las tasas del mercado laboral por sexo y nivel educativo (2002- 2021)

Nivel educativo	Indicadores del mercado laboral	Hombre	Mujer	Total
		<i>Cambio absoluto (p.p)</i>		
Primaria	Tasa de Participación	-5,92	-10,04	-7,98
	Tasa de Empleo	-2,72	-6,62	-4,67
	Tasa de Desempleo	-3,35	-4,93	-4,14
Secundaria	Tasa de Participación	-1,07	-7,48	-4,27
	Tasa de Empleo	2,58	-4,78	-1,10

	Tasa de Desempleo	-4,45	-1,92	-3,18
Terciaria	Tasa de Participación	-5,42	-8,70	-7,06
	Tasa de Empleo	-5,77	-9,51	-7,64
	Tasa de Desempleo	1,23	2,94	2,09

Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT) (2023)

Con base en los datos recopilados durante el período analizado, se sugiere que el mercado laboral en Colombia enfrenta desafíos significativos para generar empleo en cantidad suficiente para satisfacer la demanda laboral del país, como lo indican las cifras negativas previamente mencionadas.

Por otro lado, la tasa de participación también muestra una tendencia a la baja, lo que sugiere que una parte de la población no está interesada o no puede ingresar a la fuerza laboral.

En términos de niveles educativos, las mayores reducciones en la creación de empleo se observan en los grados de sin educación y terciaria, lo que sugiere que el mercado laboral enfrenta dificultades tanto para generar oportunidades para personas poco capacitadas como para aquellas altamente capacitadas. Sin embargo, es importante destacar que el mercado laboral está experimentando dificultades para crear empleo en todos los niveles educativos mencionados.

Finalmente, el análisis por género revela una desigualdad marcada entre hombres y mujeres, siendo estas últimas las más afectadas. En los grados de primaria, secundaria y terciaria, el mercado laboral genera menos empleo para las mujeres en comparación con los hombres. Además, la tasa de participación de las mujeres disminuyó de manera más significativa que la de los hombres durante el período estudiado, lo que indica una menor capacidad de inserción laboral para las mujeres.

4. Proyección de flujos migratorios

El análisis de los flujos migratorios proporciona información crucial para la toma de decisiones en una amplia gama de áreas, desde la planificación urbana y la asignación de recursos, hasta la formulación de políticas públicas y estrategias de desarrollo. Según Campos (2017), las proyecciones de población migratoria son esenciales para calcular las tasas de crecimiento potencial de las economías, ya que la demografía y el progreso tecnológico desempeñan roles determinantes en el crecimiento a largo plazo.

Sin embargo, en comparación con las proyecciones de población nativa, basadas en tasas de natalidad y mortalidad, las dinámicas de migración son más complejas de estimar. De hecho, los supuestos utilizados para prever la evolución de las migraciones suelen ser bastante simplistas.

4.1 Grupos etarios y periodos de 5 años

Población en edad de trabajar

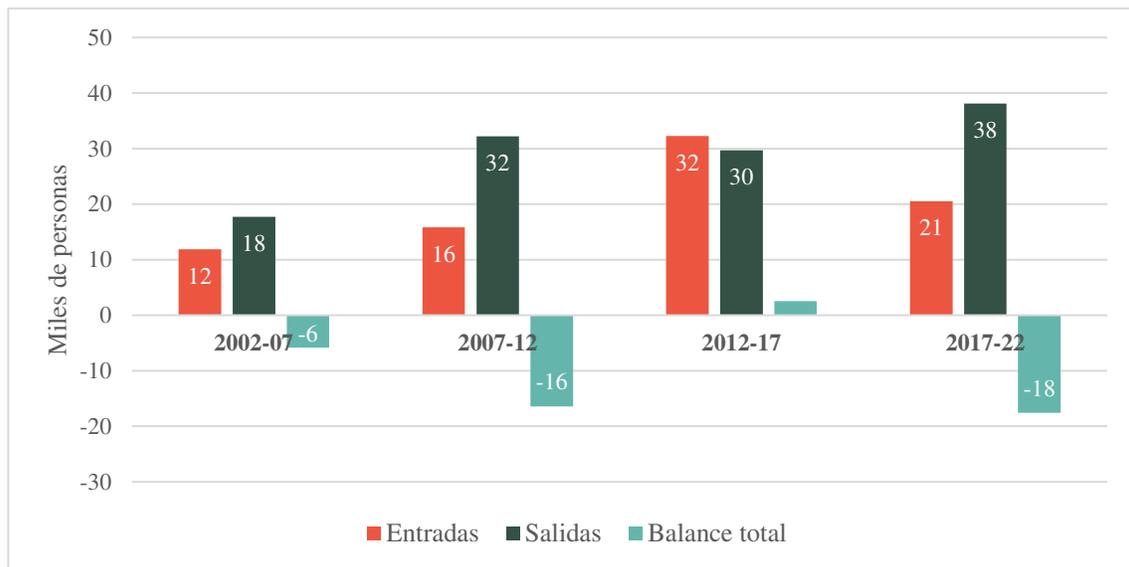
Considerando el gráfico 12, es evidente que las mujeres presentan un balance más alto entre salidas y entradas en comparación con los hombres para los 5 periodos de estudio. A pesar de ello, los hombres aún registran un mayor número tanto de salidas como de entradas en la población en edad de trabajar. Si bien esta diferencia se puede explicar por un mayor número de nacimientos y muertes, también podría ser explicado por un mayor flujo migratorio por parte de los hombres, para los 5 periodos.

Según datos de las Naciones Unidas (2021), entre 2000 y 2020, Colombia recibió un total de 2'411.241 migrantes internacionales. De este número, 1'192.796 eran mujeres, representando el 49,47% del total, mientras que 1'218.445 eran hombres, equivalente al 50,53%. Es relevante señalar que más del 85% de estos inmigrantes llegaron a Colombia durante el período de 2015 a 2020. Esta concentración de inmigración se atribuye principalmente a la importante ola de personas que emigraron y retornaron desde Venezuela hacia Colombia, como indica el informe de estadística sociodemográfica aplicada del DANE (2021).

En este contexto, la proporción de hombres inmigrantes fue notablemente mayor que la de las mujeres, y esto se debió en gran medida a motivaciones laborales. Los hombres migrantes tienden a buscar oportunidades de empleo en sectores específicos, como la construcción, la agricultura, la industria y los servicios, en busca de mejores condiciones económicas para ellos mismos y, en muchos casos, para sus familias. Por otro lado, las mujeres migrantes pueden estar influenciadas por motivaciones más familiares, como reunirse con sus cónyuges o familiares que ya han migrado, buscar mejores condiciones de vida para sus hijos o escapar de situaciones de violencia de género en sus países de origen (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2014). Además, es común que las mujeres migrantes asuman roles de cuidado en el hogar tanto en el país de origen como en el de destino, lo que puede influir en sus decisiones de migración y en los sectores laborales en los que se insertan.

Con respecto a las salidas, la Encuesta Nacional de Demografía de 2015 muestra que el fenómeno de la emigración se intensificó a mediados de los años 90, alcanzando su punto máximo en 2002, para luego comenzar a desacelerar debido a la crisis económica internacional en 2008. Tras superar esta crisis, se ha observado una disminución en el flujo de emigrantes colombianos y un aumento en el retorno de personas al país. Además, se ha notado un creciente interés en destinos latinoamericanos como opciones migratorias relevantes.

Gráfico 12. Brechas (hombre-mujer) de los flujos anuales de la Población en Edad de Trabajar en periodos quinquenales (2002-2022)



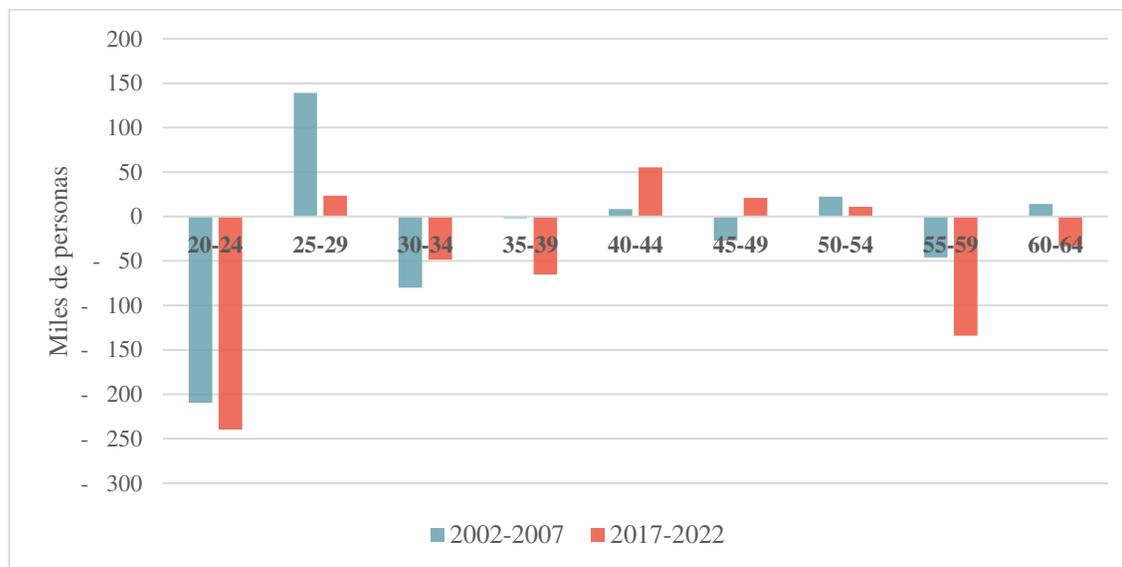
Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT)

El significativo aumento en las migraciones femeninas ha sido objeto de análisis dentro del contexto de la "feminización de la migración". Según la OIM (2014), cada vez más mujeres migran solas, asumiendo roles de liderazgo en sus hogares. Si bien las razones laborales o académicas siguen siendo importantes, se han identificado factores adicionales que impulsan esta tendencia, como la violencia y discriminación basadas en el género, la identidad de género y la orientación sexual. Esta realidad resalta la complejidad de los motivos que llevan a las mujeres a migrar y la necesidad de abordar estas cuestiones en las políticas migratorias.

No obstante, el aumento en las migraciones femeninas es menor en comparación con el registrado por los hombres en el mismo grupo de edad. Según datos del DANE (2021), la población inmigrante está mayormente compuesta por hombres jóvenes en edad laboral, principalmente entre los 15 y 35 años, siendo más prominente en el grupo de 20 a 25 años.

Además de las diferencias en los motivos de migración, también hay disparidades en los destinos preferidos. Por ejemplo, los hombres pueden estar más inclinados a migrar hacia áreas urbanas o regiones donde hay una demanda laboral específica, mientras que las mujeres pueden buscar entornos más seguros o comunidades donde tengan acceso a redes de apoyo familiar o comunitaria.

Gráfico 13. Brechas (hombre-mujer) de la Población en Edad de Trabajar por grupos de edad de 5 años para los años 2002-2007 y 2017-2022



Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT)

En términos de los flujos en la fuerza laboral, se destaca un claro predominio de la participación masculina tanto en las entradas como en las salidas en comparación con la femenina. Según datos de la OIT (2018), a nivel mundial, la tasa actual de participación laboral de las mujeres se sitúa en torno al 49%, mientras que para los hombres alcanza el 75%, lo que representa una brecha de aproximadamente 26 puntos porcentuales. Esta disparidad puede ser aún más marcada en ciertas regiones, llegando incluso a superar los 50 puntos porcentuales.

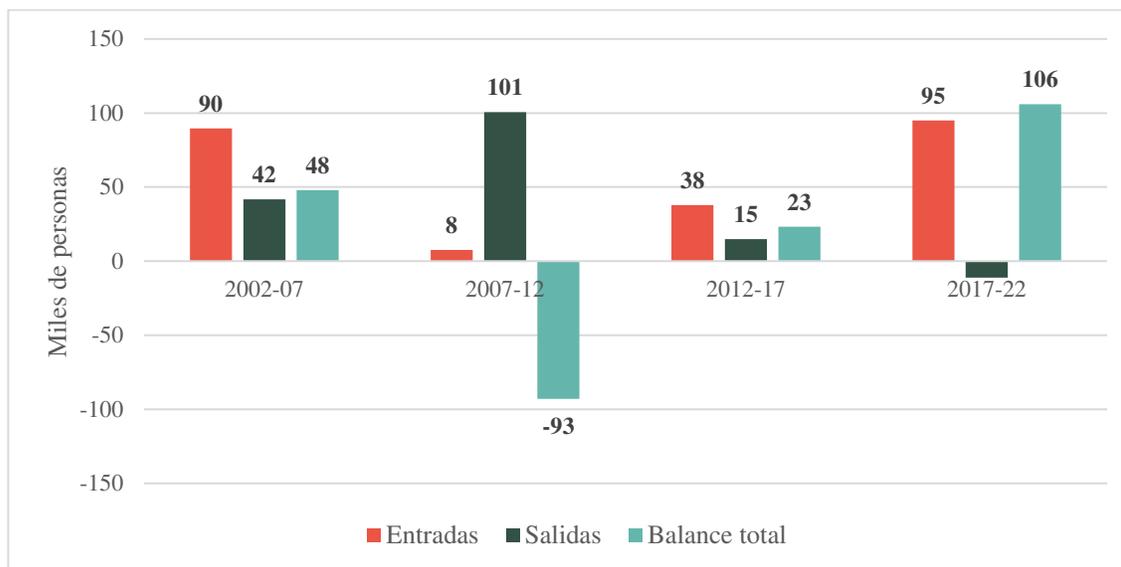
En el contexto colombiano, las cifras revelan una situación similar. La tasa de participación laboral para mujeres se sitúa en el 52%, mientras que para los hombres es del 63%, lo que implica una diferencia de 11 puntos porcentuales.

Estas discrepancias en la participación laboral entre géneros pueden ser atribuidas a diversos factores, como las normas culturales arraigadas, los roles de género predefinidos, las disparidades

en el acceso a la educación y las oportunidades laborales, así como las barreras institucionales y sociales que afectan de manera desproporcionada a las mujeres.

La Gráfica 14 revela que el período de mayor flujo de población activa se concentra entre los años 2017 y 2022. De acuerdo con un informe de Fedesarrollo (2018), este notable aumento se atribuye en gran medida a la llegada de población inmigrante, principalmente procedente de Venezuela. Este grupo alcanzó niveles de participación laboral de hasta el 72%, en contraste con el 64% registrado entre los colombianos no migrantes. Estas estadísticas subrayan el impacto significativo que la migración venezolana ha tenido en la fuerza laboral del país, evidenciando su relevancia en el contexto socioeconómico nacional.

Gráfico 14. Brechas (hombre-mujer) de los flujos anuales de la Fuerza Laboral en periodos quinquenales (2002-2022)



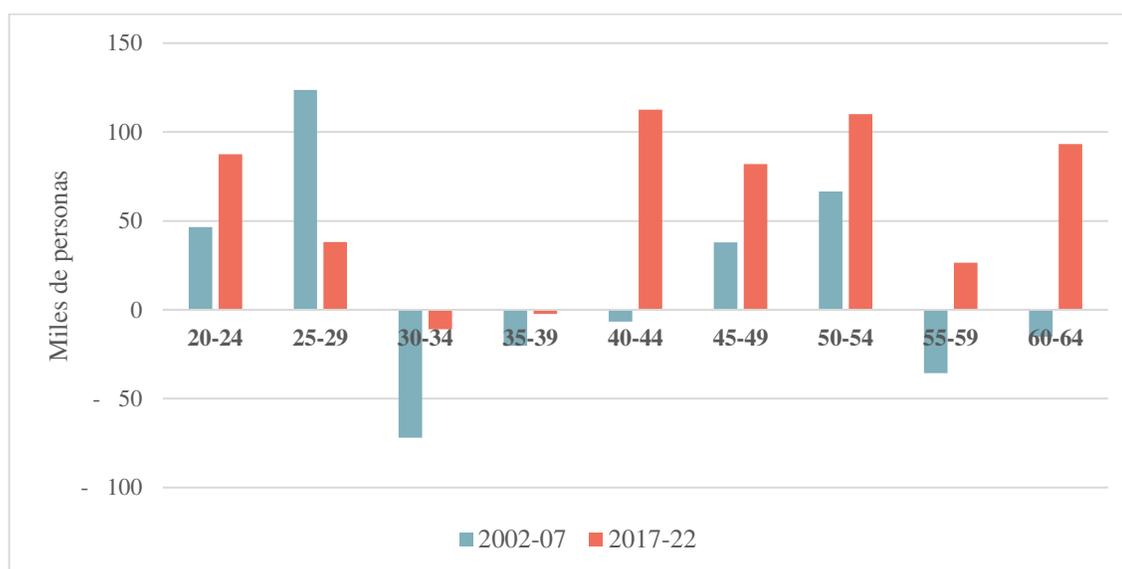
Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT).

Bajo la misma línea de análisis, el Gráfico 15 exhibe un marcado incremento en el flujo de población activa durante el período comprendido entre 2017 y 2022, en contraste con el lapso de 2002 a 2007, tanto para hombres como para mujeres de entre 25 y 29 años. Esta disparidad podría explicarse por la composición demográfica de los grupos etarios de los migrantes que ingresaron al mercado laboral, principalmente después de 2015.

Específicamente, la población venezolana que ha migrado a Colombia presenta un promedio de edad de 26 años, lo que supone una diferencia de 5 años en comparación con los colombianos no

migrantes (Fedesarrollo, 2018). Esta diferencia de edad entre la población venezolana migrante y los colombianos no migrantes tiene implicaciones significativas en el mercado laboral. Al tener una edad promedio más joven, la población venezolana tiende a estar compuesta por individuos en la etapa inicial de sus carreras profesionales o laborales. Esto puede influir en la dinámica laboral al aumentar la competencia en sectores específicos, así como en la disposición de los empleadores a contratar mano de obra joven y potencialmente más económica. Además, esta diferencia en la edad promedio puede tener repercusiones en términos de necesidades de capacitación y adaptación laboral, ya que los migrantes venezolanos pueden requerir programas de integración específicos para facilitar su inserción en el mercado laboral colombiano.

Gráfico 15. Brechas (hombre-mujer) de la Fuerza Laboral por grupos de edad de 5 años para los años 2002-2007 y 2017-2022

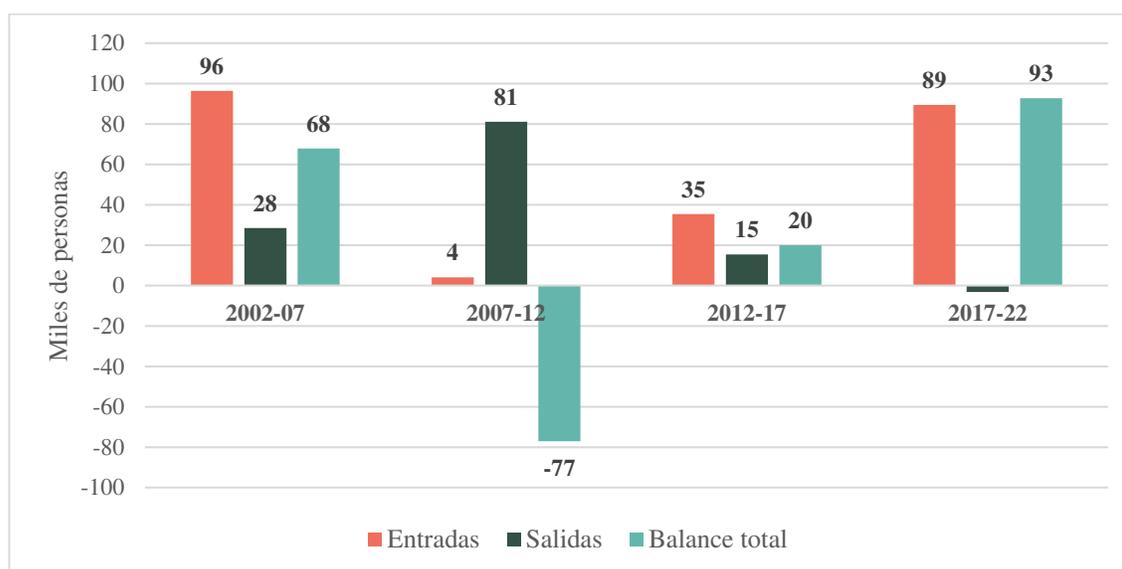


Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT)

El análisis del gráfico 16 revela una clara tendencia en la dinámica laboral, donde los hombres dominan tanto en las entradas como en las salidas dentro de la población empleada durante los cuatro periodos estudiados. Específicamente, se observa que, en promedio, los hombres experimentan un incremento del 26% en las salidas y un 54% más de entradas por año en comparación con las mujeres. Esta disparidad en los flujos de entrada y salida entre géneros puede estar influenciada por una serie de factores, como diferencias en oportunidades laborales, roles de género tradicionales, y posibles desigualdades en el acceso a la educación y capacitación laboral.

La notable disparidad en las entradas laborales entre hombres y mujeres se justifica por una serie de factores identificados por la OIT (2018). En el caso de las mujeres, hallar empleo y conservarlo tiende a ser más desafiante, ya que suelen ocupar posiciones de baja categoría y laborar en condiciones de vulnerabilidad. Además, las probabilidades de conseguir un empleo y mantenerlo a largo plazo son considerablemente menores para ellas. Incluso si una mujer obtiene un empleo remunerado, enfrenta un mayor riesgo de perderlo y caer en el desempleo. Por último, las posibilidades de permanecer en la población inactiva y retirarse del mercado laboral debido al desempleo o a un empleo no remunerado también son más altas para las mujeres (López y Lasso, 2015).

Gráfico 16. Brechas (hombre-mujer) de los flujos anuales de la población empleada en periodos quinquenales (2002-2022)

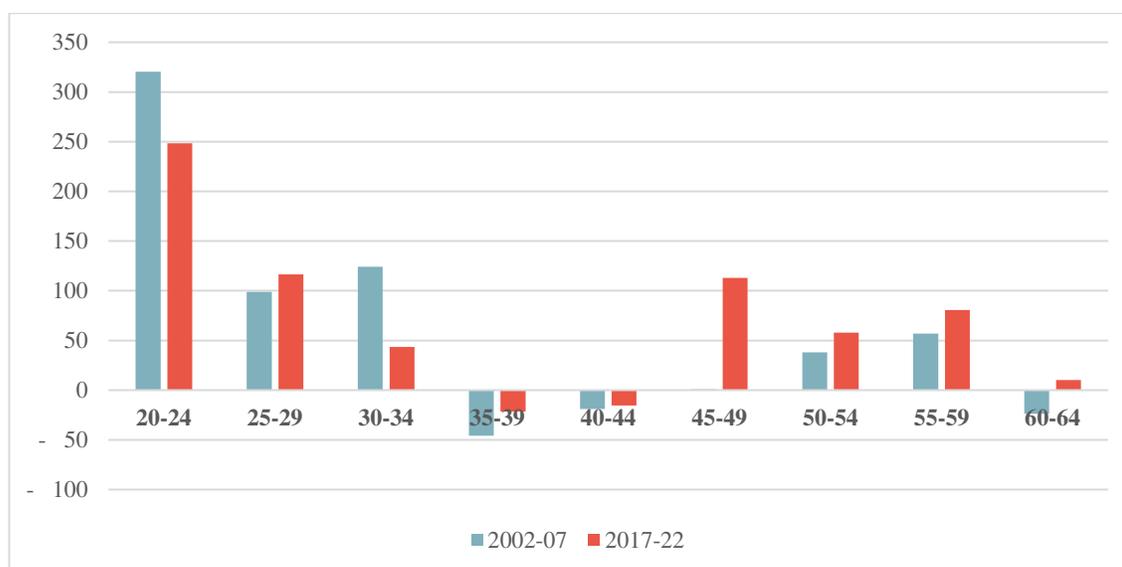


Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT)

Al analizar los grupos de edad en intervalos de cinco años en la gráfica 17, se destaca un cambio significativo en la dinámica de empleo entre los periodos de 2002 a 2017 y de 2017 a 2022. Durante el último periodo mencionado, se observa un aumento en la proporción de mujeres de 20 a 24 años que ingresaron a la fuerza laboral en comparación con el periodo anterior. Este cambio sugiere una posible tendencia hacia la incorporación laboral temprana de las mujeres en este grupo etario. Por otro lado, se registra un incremento en las salidas de mujeres de 45 a 49 años durante el segundo periodo, contrastando con la tendencia observada en el periodo anterior.

Este incremento en las salidas de mujeres de entre 45 y 49 años podría sugerir una tendencia hacia la jubilación anticipada o la salida del mercado laboral por motivos diversos durante este período. Es posible que algunas mujeres de este grupo etario hayan optado por retirarse del ámbito laboral para dedicarse a responsabilidades familiares, cuidado de personas dependientes o para iniciar proyectos personales. Además, factores como condiciones laborales desfavorables, discriminación de género o dificultades para acceder a oportunidades de empleo adecuadas podrían haber influido en esta decisión.

Gráfico 17. Brechas (hombre-mujer) de la población empleada Fuerza Laboral por grupos de edad de 5 años para los años 2002-2007 y 2017-2022 Brechas (hombre-mujer) de los flujos de la Fuerza Laboral en periodos quinquenales (2002-2022)



Fuente: Elaboración propia con datos de International Labour Organization (ILOSTAT)

5. Conclusiones

La historia demográfica de la humanidad se divide en dos regímenes principales: el natural, caracterizado por altas tasas de natalidad y mortalidad, y el de control, marcado por su disminución gracias a avances médicos y cambios sociales. La transición entre ambos fue desencadenada por la revolución médica del siglo XIX, que incluyó el desarrollo de métodos anticonceptivos efectivos.

La revolución médica se destacó por la disponibilidad de anticonceptivos, contribuyendo a significativos cambios en la sociedad y promoviendo una visión más planificada de la

reproducción. Sin embargo, el régimen de control también ha generado una explosión demográfica con consecuencias sociales, ambientales y económicas negativas, incluyendo pobreza, desastres ecológicos y migraciones masivas. En el futuro, la humanidad enfrentará desafíos adicionales debido al declive demográfico, requiriendo nuevas estrategias para abordar problemas como la escasez de mano de obra y la polarización económica.

Colombia ha pasado de una alta tasa de crecimiento poblacional en los años 50 a una disminución gradual en las tasas de natalidad y mortalidad en las décadas posteriores. Esto ha llevado a un aumento inicial en la tasa de crecimiento natural, seguido por una reducción progresiva hasta llegar a proyecciones negativas para el futuro. Esta disminución en las tasas de natalidad y mortalidad ha generado cambios en la dinámica demográfica, con una población más envejecida y una menor tasa de fecundidad total. Factores como el acceso a la educación, la urbanización y la disponibilidad de métodos anticonceptivos, junto con cambios en las actitudes sociales hacia la maternidad y paternidad, han contribuido a este cambio.

Para el caso de América Latina, los datos revelan diferencias en las tendencias demográficas, con algunos países experimentando reducciones más rápidas en la tasa de fertilidad total, mientras que otros permanecen por encima del nivel de reemplazo. La influencia de factores socioeconómicos, culturales e históricos, como la educación, urbanización y migración, ha sido crucial en la configuración de la transición demográfica en la región.

En la actualidad, Colombia experimenta la segunda fase de su transición demográfica al presentar una tasa de crecimiento positiva acompañada por índices de natalidad y mortalidad decrecientes. De forma, que para el 2053 se espera que Colombia alcance la tercera fase de la transición y empiece un decrecimiento de la población.

La transición demográfica en Colombia, de un régimen natural a uno controlado, afecta en secuencia a los jóvenes, la población en edad laboral y los ancianos, planteando desafíos para la educación, el mercado laboral y las pensiones. Los datos muestran un máximo de crecimiento juvenil en los años 50's y de la población en edad de trabajar en los 70's, con un aumento esperado de ancianos en las próximas décadas. Se observa una tendencia negativa en las entradas laborales a largo plazo, lo que podría generar desequilibrios generacionales. Colombia ha transitado de un período de rejuvenecimiento a uno de envejecimiento, con una proyección de aumento significativo en la proporción de personas mayores para finales de siglo.

Aunque Colombia está en una posición favorable para el dividendo demográfico, se vislumbran desafíos en el mercado laboral debido a la reducción proyectada en la población activa y al aumento de la población anciana. Si bien en el período 2002-2021 la población en edad de trabajar aumentó significativamente, el incremento en el empleo fue menor, resultando en un aumento del desempleo. Estos cambios fueron más pronunciados según el nivel educativo y el género. Por un lado, se observó un aumento de empleados en los niveles secundaria y terciaria, mientras que disminuyeron en los niveles de primaria y sin educación. La disminución en el empleo fue menos pronunciada en los niveles educativos más altos, sugiriendo una mayor demanda de habilidades especializadas. Sin embargo, Colombia enfrenta desafíos para crear empleo suficiente para satisfacer la demanda laboral, con dificultades tanto para personas poco capacitadas como para aquellas altamente capacitadas. Además, se evidenció una desigualdad de género en el mercado laboral, con menores tasas de empleo y una disminución más significativa en la participación laboral de las mujeres en comparación con los hombres.

Por último, las proyecciones de migración muestran un impacto notable en el mercado laboral colombiano durante el período de 2000 a 2020, especialmente debido a la migración internacional desde Venezuela. Aunque los hombres migrantes son más numerosos, las mujeres también constituyen una proporción significativa de este flujo migratorio. Los hombres suelen buscar empleo en sectores específicos, mientras que las mujeres migrantes a menudo están motivadas por razones familiares y de seguridad. Esta migración ha exacerbado las disparidades de género en la fuerza laboral colombiana, donde las mujeres enfrentan una participación laboral más baja que los hombres, reflejando normas culturales arraigadas y disparidades en el acceso a la educación y las oportunidades laborales. En este contexto, la migración venezolana ha generado un aumento significativo en la fuerza laboral, especialmente entre los jóvenes, destacando la importancia de comprender las complejidades de género en el análisis de los flujos migratorios y su impacto en el mercado laboral.

6. Referencias Bibliográficas

- Agudelo Echeverri, J. M. (2017). La planificación familiar. Discursos sobre la vida y la sexualidad en Ecuador desde mediados del siglo XX.
- Aramburú, C. E. (2014). *Idas y vueltas: los programas de planificación familiar en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Bacci, M. L. (1991). *Population and nutrition: An essay on European demographic history* (No. 14). CUP Archive.
- BlackRock - UNFPA LACRO. (2017). *El dividendo demográfico latinoamericano: Un Pilar Básico del Ahorro para el Retiro*. Fondo de Población de las Naciones Unidas (United Nations Population Fund)
- Bruni, M. (2022). *China, the Belt and Road Initiative, and the Century of Great Migration*. Cambridge Scholars Publishing.
- Campos, R. (2017). Presiones migratorias en el largo plazo: proyecciones de migración internacional hasta el año 2050. *Boletín económico/Banco de España*, n. 4, 2017.
- CEPAL. (1994). *Caracterización demográfica y su impacto sobre los servicios sociales*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía.
- DANE (2021). *Informe de Estadísticas Sociodemográficas Aplicada. Caracterización de los migrantes y retornados desde Venezuela a partir del CNPV-2018*. (p.50). Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/informes-estadisticas-sociodemograficas/2021-10-01-caracterizacion-migrantes-y-retornados-desde-venezuela-CNPV.2018.pdf>
- Davia, María Ángeles, & Legazpe, Nuria. (2013). Factores determinantes en la decisión de tener el primer hijo en las mujeres españolas. *Papeles de población*, 19(75), 183-212. Recuperado el 11 de marzo de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252013000100008&lng=es&tlng=es.
- Fargues, P. (2011). International migration and Europe's demographic challenge.
- Fedesarrollo. (2018). *Migración laboral en Colombia*. Recuperado de https://www.fedesarrollo.org.co/sites/default/files/iml-octubre_2018-web.pdf
- Kirk, D. (1996). Demographic transition theory. *Population studies*, 50(3), 361-387.
- Landry, A. (1987). Adolphe Landry on the demographic revolution. *Population and Development Review*, 13(4), 731-740.

- Leroy-Beaulieu, A. (1895). LE RÈGNE DE L'ARGENT: V: LES SOCIÉTÉS PAR ACTIONS, LE PATRONAGE ET LE PROGRÈS SOCIAL. *Revue des Deux Mondes* (1829-1971), 129(2), 301-321.
- López Castaño, H., & Lasso Valderrama, F. (2015). Flujos de trabajadores en el mercado laboral colombiano, determinantes de las diferencias entre hombres y mujeres, y futuro laboral esperado (No. IDB-WP-590). IDB Working Paper Series.
- Lowenthal, A. F. (2006). De la hegemonía regional a las relaciones bilaterales complejas: Estados Unidos y América Latina a principios del siglo XXI. *Nueva Sociedad*, 206, 63-77.
- Naciones Unidas. (2021). International migrant stock. Recuperado de <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>
- Nassif, R., Tedesco, J. C., & Rama, G. W. (1984). *Sistema Educativo en América Latina*. Kapelusz.
- Notestein, F. W. (1944). Demographic studies of selected areas of rapid growth: proceedings of the round table on population problems, twenty-second annual conference of the Milbank Memorial Fund, April 12-13, 1944 (Vol. 22). Milbank Memorial Fund.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). Superar las barreras que enfrentan las mujeres en el empleo. Recuperado de <https://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/barriers-women#intro>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2014). Las mujeres migrantes y la violencia de género: Aportes para la reflexión y la intervención. Organización Internacional para las Migraciones (OIM) & Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Pachón, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. *Familias, cambios y estrategias*, 145-159.
- Pantelides, E. (2006). La transición de la fecundidad en la Argentina de 1869-1947. Centro de Estudios de Población [CENEP].
- Salguero, M. R., Rubiano, N., Gonzalez, A., Lulle, T., Bodnar, Y., Velasquez, S., Castellanos, E. (2007). *Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Soriot 1, A. (2002). Optimum de production et optimum de population: l'analyse démographique d'Adolphe Landry. *Revue d'histoire des sciences humaines*, (2), 157-179.

- Szreter, S. (1993). The idea of demographic transition and the study of fertility change: a critical intellectual history. *Population and development review*, 659-701.
- Tapinos, G. P. (2000). Expert group meeting on policy responses to population ageing and population decline. Population Division, Department of economic and social affairs, United Nations Secretariat Policy responses to population ageing and population decline in France, 8-10.
- Zhang, J. and Zhang, J. (2005), The Effect of Life Expectancy on Fertility, Saving, Schooling and Economic Growth: Theory and Evidence. *Scandinavian Journal of Economics*, 107: 45-66. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9442.2005.00394.x>

DOCUMENTOS
de TRABAJO